EDICIÓN ESPECIAL

arqueología MEXICANA

M.R.

LOS TESOROS DE COLIMA

Figurilla femenina. Museo Regional de Historia de Colima.

LOS TESOROS DE COLIMA

Fotografía
RAFAEL DONIZ

Presentación: Colima, horizontes de esplendor 2
Lic. Fernando Moreno Peña
Gobernador Constitucional del Estado de Colima

Introducción: Culturas que perviven 4
Lic. Luis Ignacio Villagarcía
Secretario de Cultura de Colima

La arqueología de Colima 6
Ma. de los Ángeles Olay Barrientos

Colima prehispánica 12
Juan Carlos Reyes G.

Museo Universitario Alejandro Rangel Hidalgo 16

Museo de las Culturas de Occidente María Ahumada de Gómez 32

Museo Regional de Historia de Colima 48

Museo Universitario de Arqueología de Manzanillo 64

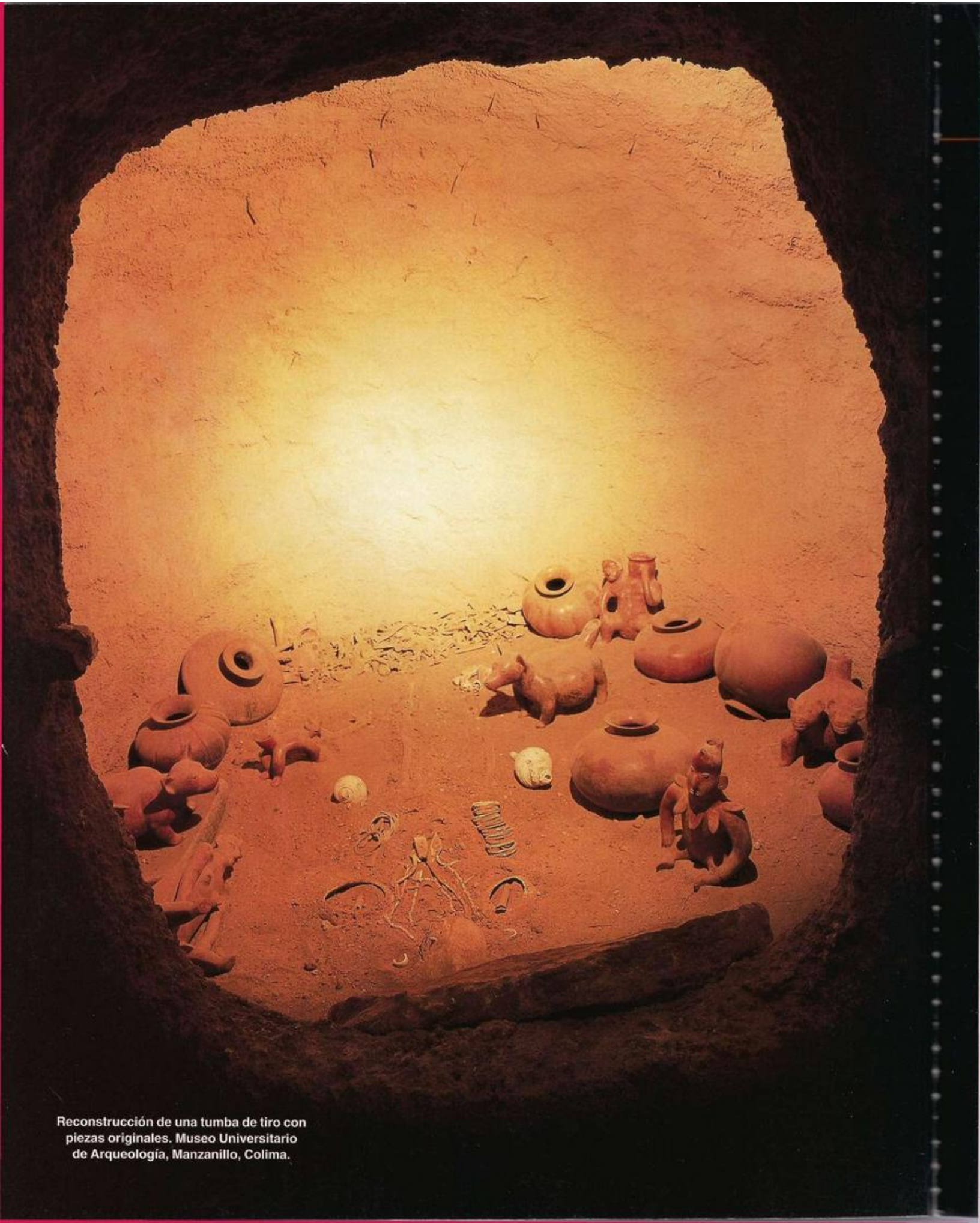
Para leer más... 80

o

arqueología mexicana tiene el gusto de presentar su especial número 9, dedicado a difundir el arte prehispánico de Colima. Por primera vez esta edición se hace en coproducción con un Gobierno Estatal, el de Colima, a través de la Secretaría de Cultura, que brindó todo el apoyo para su realización. Por esta razón, nuestros lectores podrán encontrar dos versiones de la publicación, con el mismo contenido pero con portadas y presentaciones diferentes. Las excepcionales piezas que vemos en las siguientes páginas se exhiben en cuatro museos, los cuales abrieron gentilmente sus puertas para dar a conocer los tesoros colimenses. Esperamos que este tipo de esfuerzos conjuntos se reproduzcan y ayuden al desarrollo cultural y turístico de los diferentes estados de la República Mexicana.

GOBIERNO DE COLIMA

arqueología mexicana



Reconstrucción de una tumba de tiro con piezas originales. Museo Universitario de Arqueología, Manzanillo, Colima.

COLIMA, HORIZONTES DE ESPLENDOR

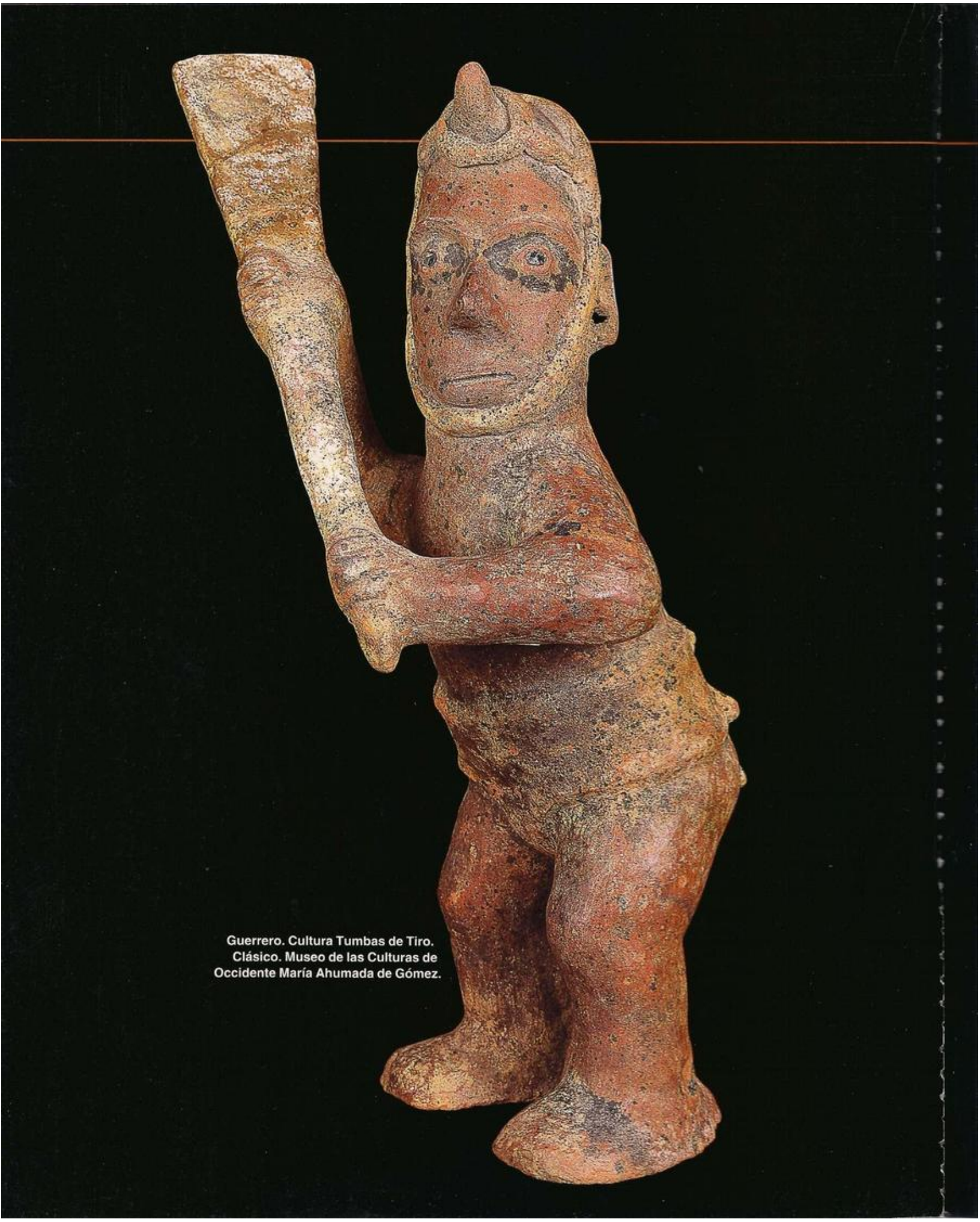
El pasado prehispánico de Colima es sin duda un mosaico de manifestaciones culturales a cual más fascinantes y únicas. Los pocos estudiosos que han incursionado en su historia antigua han identificado una sucesión de horizontes culturales cuyos momentos de esplendor nos han legado muestras de un arte refinado y enormemente expresivo. La cerámica, la lítica, el trabajo sobre conchas o la incipiente orfebrería que desarrollaron los pueblos asentados en lo que es hoy nuestro territorio, nos maravillan por su maestría técnica, pero aún más, por una extraordinaria calidad plástica que eleva a dimensiones poéticas a los objetos así manufacturados.

Por tal motivo, siempre he considerado como prioridades la salvaguarda de ese valioso patrimonio, su exploración y estudio, pero también el darle un marco digno que permita su exhibición y divulgación. Desde mi experiencia al frente de la Universidad de Colima, y ahora encabezando los esfuerzos del gobierno estatal, nos hemos sumado al Instituto Nacional de Antropología e Historia para coadyuvar en estas importantes tareas.

Esta feliz concurrencia ha permitido en los últimos ocho años un florecimiento cultural de excepción. Dos zonas arqueológicas fueron abiertas al público, dos museos de arqueología fueron construidos ex profeso, uno en Manzanillo y otro en Nogueras, se reestructuraron y renovaron otros dos, el Regional de Historia y el antiguo Museo de las Culturas de Occidente María Ahumada de Gómez, y, por si fuera poco, actualmente se construye uno más en la industriosa ciudad de Tecomán. De hecho, las imágenes que ustedes irán descubriendo conforme avancen en las páginas que siguen están tomadas justamente de tales recintos, que hoy se ostentan como orgullo de nuestra entidad.

Así, esta edición especial de la prestigiosa revista *Arqueología Mexicana*, dedicada a Colima, constituye una excelente oportunidad de gozar y disfrutar estas muestras de arte y refinamiento, y es a la vez una invitación dirigida a sus numerosos lectores para que nos visiten y refrenden personalmente su calidad, entre otros muchos atractivos culturales que nuestra vigorosa entidad ofrece. Su entusiasta presencia en nuestros museos y zonas arqueológicas será sin duda un estímulo para que juntos, gobierno y pueblo de Colima, redoblemos nuestros esfuerzos para mantener viva la memoria de nuestros más grandes momentos de esplendor.

Lic. Fernando Moreno Peña
Gobernador Constitucional del Estado de Colima



Guerrero. Cultura Tumbas de Tiro.
Clásico. Museo de las Culturas de
Occidente María Ahumada de Gómez.

CULTURAS QUE PERVIVEN

El territorio que hoy ocupa el estado de Colima fue asiento de numerosos pueblos indígenas cuyos rasgos culturales conformaron el complejo que los arqueólogos e historiadores llaman el Occidente mesoamericano. Atributos que efectivamente coinciden con la cosmovisión mesoamericana en algunas épocas, pero que en otros momentos se separan de ellas sustancialmente, dan a estos pueblos una personalidad vigorosa y distinguida que sin embargo no ha sido suficientemente estudiada todavía.

Las evidencias del contacto entre los pueblos de Occidente con los de la costa del Pacífico sudamericano –Ecuador, Colombia y Perú–; los modos de vida propios de unas condiciones topográficas y climáticas tan particulares como lo son las de Colima; la personalísima arquitectura ceremonial de nuestro territorio, supuestamente inexistente; la abundancia de minerales ferrosos en la región, presagio del paso de la lítica a la edad de los metales, interrumpido por la conquista hispánica, son temas en espera de su reivindicación.

Lo que sí sabemos con certeza es que al hablar del Occidente mesoamericano nos referimos a un mosaico cultural plural y diverso, cuyas manifestaciones materiales son de una enorme belleza, colmadas de múltiples significados y que expresan con largueza el acontecer cotidiano de hombres y mujeres cuyo desarrollo se dio en un entorno físico y espiritual de calidad extraordinaria.

De ahí el interés por la presente edición especial dedicada a Colima, un proyecto tan seductor como prioritario, dado que la difusión de los valores de estas culturas un tanto relegadas despertará el interés de los numerosos lectores de la prestigiada revista *Arqueología Mexicana*, confiando también en que un mayor número de estudiosos dirigirá su vista a nuestras latitudes.

Así, esta edición se suma a los esfuerzos que el gobierno del Lic. Fernando Moreno Peña realiza para propiciar el florecimiento de la cultura en nuestro estado y muy en particular para que la impronta de nuestros ancestros más distantes no se diluya, sino que por el contrario perviva en nuestros corazones, a pesar del tiempo.

Lic. Luis Ignacio Villagarcía
Secretario de Cultura de Colima

LA ARQUEOLOGÍA DE COLIMA

MA. DE LOS ANGELES OLAY BARRIENTOS

A partir de la década de los noventa, en sitios como El Chanal y La Campana se realizaron exploraciones que permitieron un mejor conocimiento de la arqueología de Colima.

LOS BARROS DEL TIEMPO

El rezago en el estudio de los contextos arqueológicos de Colima no significó, de ninguna manera, que los objetos elaborados por los antiguos pobladores no fueran admirados de manera temprana por el hombre contemporáneo. El asombro, sin embargo, no fue acompañado de alguna explicación que orientara sobre la época en la que fueron fabricados, sobre la identidad de quienes los elaboraron o acerca de su significado en ámbitos culturales alejados de nuestros parámetros sociales. En los relatos que hablan sobre las piezas antiguas se les describe tan sólo como "muñecos de barro" o como "esculturas de cuadrúpedos y figuras humanas". Se trata de objetos preciosos que dieron cuenta de un estilo desconocido, fabricado por manos educadas en la recreación de una naturaleza bella en su primaria simplicidad. Los objetos que han ido conformando el acervo arqueológico de la región fueron obtenidos con evidente desorden en razón de la ausencia de una instancia que protegiera e investigara los ricos contextos arqueológicos de la región. Pronto se percibió la existencia de tradiciones cerámicas diversas. Entre éstas sobresalían las terracotas depositadas como ofrendas mortuorias en las cavidades excavadas en las entrañas de la tierra -que se conocen como tumbas de tiro- y a las que se accedía a través de un angosto tiro circular.

PATRIMONIO A LA VENTA

Al placer de tener objetos bellos en la sala de la casa se agregó, de manera paulatina, la posibilidad de hacer negocios con viajeros -nacionales y extranjeros- que llegaban a Colima con el ánimo de comprar los lotes de objetos recuperados de manera fortuita en las parcelas y potreros. Tanto hacendados como rancheros cobraron conciencia de un novedoso recurso, relativamente fácil de capitalizar. Y si en la temporada de lluvias los campesinos ocupaban sus días en la siembra de parcelas propias y ajenas, los largos meses de estiaje -de diciembre a junio- los

dedicaban a la búsqueda sistemática de las antigüedades depositadas en las tumbas fabricadas por los indios.

Es difícil establecer con certeza la fecha en la que el saqueo hizo su aparición en los campos de Colima. Si Manuel Payno habla ya de comercialización de piezas en la primera mitad del siglo XIX, si el periódico *El Imparcial* de la ciudad de México da cuenta de la compra -en febrero de 1910- de la notable colección del Sr. Miguel Robledo por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, si la propia Isabel Kelly, en sus incursiones iniciales en Colima -hacia 1939– nos ilustra sobre la contratación de trabajadores cuyo curriculum abarca la exploración de hasta 200 tumbas, no queda sino dar por sentado que el saqueo arqueológico, intermitente en sus inicios (tal vez en el siglo XIX), fue cobrando una fuerza inusitada hacia las primeras décadas del siglo XX.

En todo caso, no puede dejar de señalarse que la irrupción de los "moneros" -nombre con el cual se conoce localmente a los saqueadores- fue resultado no sólo de la creciente demanda de objetos, sino también del escaso interés que despertaba la entonces casi desconocida arqueología del Occidente de México. La falta de todo control propició, además, una novedosa forma de allegarse los pesos y dólares de los turistas "compramonos": la reproducción de las bellas terracotas. La falsa antigüedad de objetos en que se copiaban estilo, formas y acabados irrumpió en el mercado de manera tan sólida que, habiéndolo notado los coleccionistas profesionales, pugnaron por un mayor control de las autoridades correspondientes. Tal demanda coincidió, de manera afortunada, con la creación de los centros regionales del INAH, como resultado de la recién aprobada Ley Federal de Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos de 1972. Las plagas del saqueo y las reproducciones clandestinas no cesaron, aunque la acción institucional las ha restringido notablemente en los últimos tiempos.

LAS CERÁMICAS ARQUEOLÓGICAS DE COLIMA

El desconocimiento y el descuido relacionados con las manifestaciones arqueológicas del Occidente se hicieron evidentes en la IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana, celebrada en 1946, momento en el cual se llevó a cabo, como un evento paralelo, la exhibición de la colección de Diego Rivera en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México. La colección reunía una espléndida muestra de materiales procedentes tanto de las cuencas lacustres de Michoacán como de Colima, Jalisco y Nayarit. A despecho de su belleza formal poco, muy poco, se podía de-

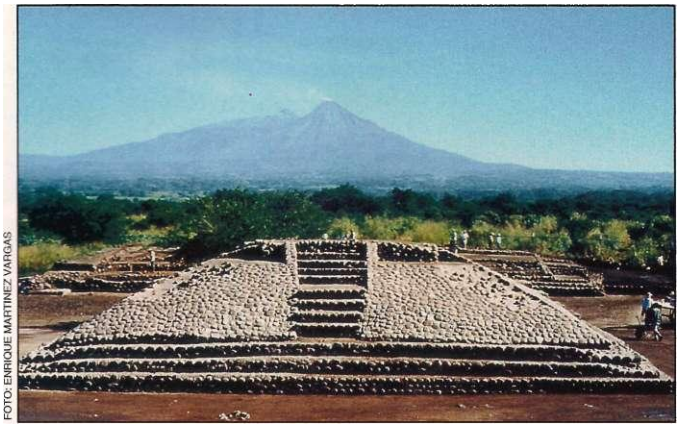


FOTO: ENRIQUE MARTÍNEZ VARGAS

Estructura II, La Campana, Colima. Posclásico Temprano.

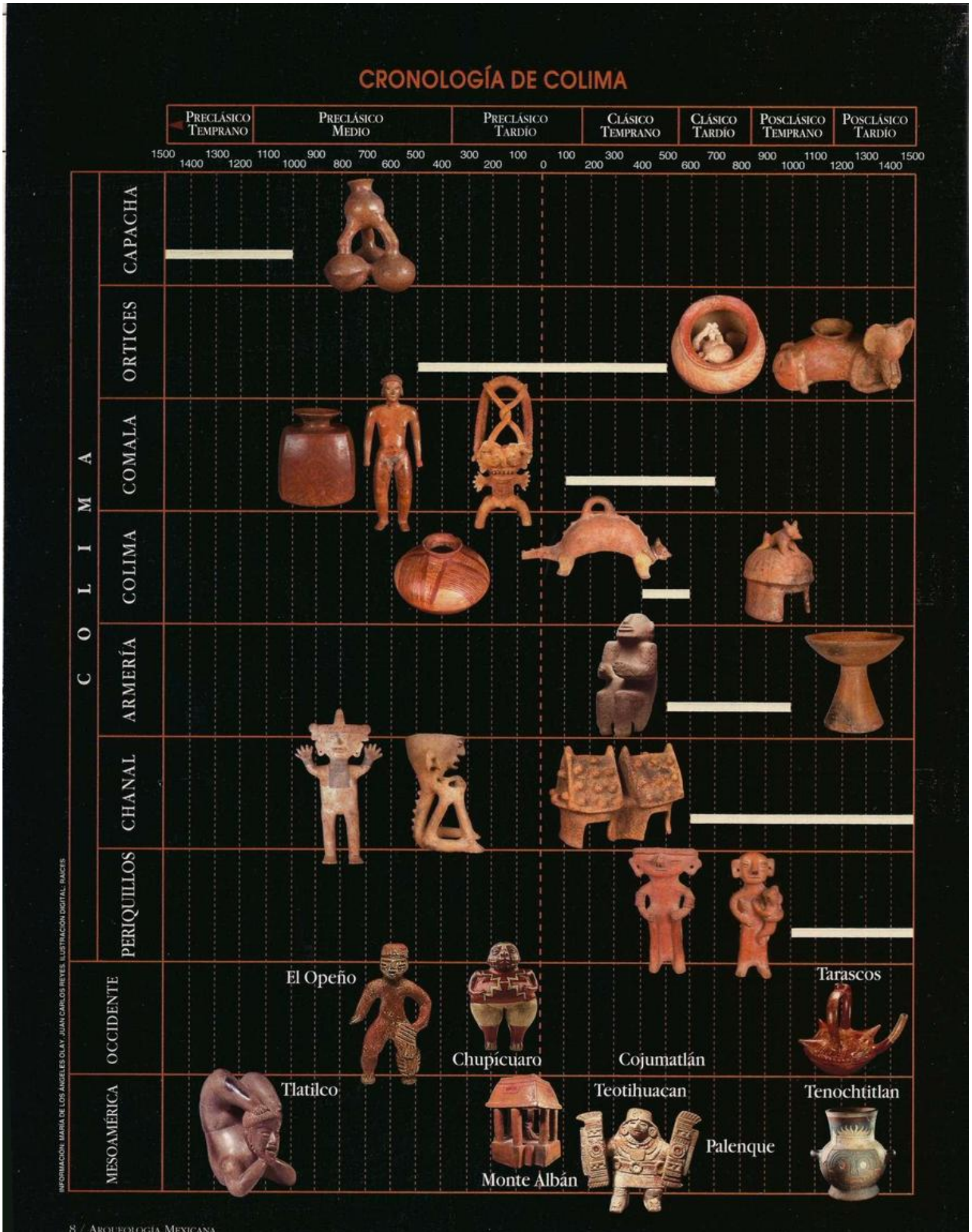
FOTO: RAFAEL DONIZ/RAÍCES

Lápida en forma de crótalo. Estructura V, La Campana, Colima. Posclásico Temprano.

FOTO: RAFAEL DONIZ/RAÍCES

Plaza del Tiempo; a la derecha se ve la Estructura III. El Chanal, Colima. Posclásico Tardío.

CRONOLOGÍA DE COLIMA



INFORMACIÓN: MARÍA DE LOS ÁNGELES OLAY, JUAN CARLOS REYES. ILUSTRACIÓN DIGITAL: RAICES

cir sobre los contextos culturales de los cuales procedían. Si, como se pensaba entonces, el Occidente era un territorio marginal, ¿cómo explicar la delicada sensibilidad de sus artesanos?, ¿cómo eludir la evidencia palpable de un dominio magistral de las técnicas de modelado, decoración y cocimiento?, ¿cómo explicar la consistente presencia de rasgos poco comunes en el *corpus* mesoamericano y su evidente conexión con culturas sudamericanas? Si todo el Occidente era considerado entonces como "tarasco", ¿cómo explicar la convivencia, en un mismo espacio temporal, de tradiciones evidentemente distintas? Como si intuyera las interrogantes que florecían a la vista de tan espléndidos objetos, Isabel Kelly, en su contribución en la citada mesa redonda, señaló que al recuperar los objetos desdeñados por saqueadores en una tumba de Chanchopa, en las cercanías de Tecomán, Colima, había encontrado los restos de una vasija Anaranjado Delgado, es decir, fabricada en la cerámica típica de Teotihuacan. Un dato como éste en semejante época dejaba en claro que los objetos asociados a contextos de tumbas de tiro pudieron ser elaborados en las primeras centurias de nuestra era, esto es, hacia 200-300 d.C. Así, de la mano de Isabel Kelly, se encontraba el primer indicio de la antigüedad de las tradiciones culturales del Occidente mesoamericano.

CAPACHA

Varias décadas más tarde, hacia los sesenta, como fruto de las últimas temporadas de campo en Colima, Kelly pudo esclarecer y definir -gracias a la utilización de la técnica de fechamiento del carbono 14- no sólo la secuencia cultural de Colima, sino también su contexto más antiguo: el denominado Complejo Capacha, contexto cultural equivalente al Preclásico mesoamericano. Los materiales Capacha fueron localizados en contextos funerarios sumamente sencillos, sin asociación alguna con tumbas de tiro o con restos de zonas habitacionales. Entre las vasijas más comunes se encuentran las que reproducen, de manera sistemática, la forma de los bules o guajes. Se trata de vasijas acinturadas, de bocas amplias, cuyas paredes exteriores muestran decoraciones que semejan a un Sol irradiando sus rayos. Además de estas vasijas, los más antiguos alfareros de Colima recrearon formas singulares como los llamados trífidos, objetos formados por dos o tres vasijas sobrepuestas, unidas entre sí a través de delgados tubos. A éstas se deben agregar variaciones con la característica boca de estribo. El hallazgo de semejante forma fue de suma importancia en el camino a dar contenido a los eventos que marcaron con su impronta la identidad de los primeros grupos que habitaron la región. Las fases Valdivia y Machalilla de la costa ecuatoriana permitieron a Kelly contar con una serie de elementos -tanto genéricos como específicos- para definir el origen de los rasgos que caracterizarían a la cultura material del Complejo Capacha de Colima y que influirían, tierra adentro, en tradiciones como la de El Opeño, en Michoacán, y Tlatilco, en la Cuenca de México. Es claro, en este sentido, cómo esos elementos terminaron por constituirse en la raíz más profunda de la tradición occidental mesoamericana.

Trífido. Cultura Capacha. Preclásico, fase Capacha. Colima. Cerámica. Altura: 31 cm; diámetro: 16.2 cm. MNA.
FOTO: IGNACIO GUEVARA / RAÍCES

Vasija con forma de perro. Cultura Tumbas de Tiro. Preclásico, fase Ortices. Colima. Cerámica. 11.6 x 20.7 cm. Museo de las Culturas de Occidente María Ahumada de Gómez, Colima.
FOTO: CECILIA ÁLVAREZ

Perro cebado. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 28 x 43 cm. MNA.
FOTO: MICHEL ZABÉ / RAÍCES

Figurilla femenina. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 21.6 x 5.9 cm. MNA.
FOTO: MICHEL ZABÉ / RAÍCES

Vasija con decoración lineal rojo sobre crema. Cultura Nueva Tradición. Clásico Tardío, fase Colima. Colima. Cerámica. Altura: 21 cm; diámetro: 29 cm. Museo de las Culturas de Occidente María Ahumada de Gómez, Colima.
FOTO: CECILIA ÁLVAREZ

TUMBAS DE TIRO

En todo caso, el origen de las influencias permitió explicar, de manera más puntual, la índole de los grupos que construyeron la sólida tradición de las tumbas de tiro. Éstas eran recintos labrados en el subsuelo, en forma de bóvedas, a los que se accedía por medio de un tiro cuya profundidad variaba según lo determinara la dureza del suelo. Los tiros podían conducir a una, dos e incluso tres cámaras y los recintos fueron utilizados a lo largo de varios siglos. Según Kelly, la costumbre de construir tumbas en el subsuelo comenzó en un tiempo que puede ser ubicado entre 400 y 200 a.C., fase designada con el nombre de Ortices. Fue en esta etapa cuando se inició la costumbre de fabricar figuras huecas modeladas en barro, así como la espléndida narrativa humana elaborada a través de las conocidas como figurillas sólidas.

COMALA

Los materiales más conocidos del Colima prehispánico son los de la fase siguiente, conocida como Comala. El esplendor que lograron los alfareros en esta etapa se evidenció no sólo en las múltiples y bellas formas de las vasijas modeladas, sino también en la decoración de éstas. Los diseños al negativo y a base de incisiones, la riqueza expresiva de las figurillas sólidas y los múltiples adornos y artefactos realizados en materiales como concha, hueso y piedra indican la exquisita habilidad alcanzada por las sociedades pertenecientes a la tradición funeraria asociada a las tumbas de tiro.

El esplendor artístico que caracterizó a la fase Comala llegó a su fin hacia 500 d.C. A partir de entonces, en la fase Colima, desapareció la refinada técnica del modelado. Entre las nuevas formas se encuentran: cántaros, con decoración rojo sobre naranja y diseños geométricos; cajetes, con bases tipo pedestal; molcajetes, con fondos interiores decorados con incisiones y punzonados; y tapaderas con forma de animales. Kelly encontró evidencia relativa a la paulatina desaparición de la costumbre de enterrar a los muertos en tumbas de tiro, a la aparición de sitios con arquitectura planificada, así como de las primeras esculturas en bulto fabricadas en piedra, de personajes antropomorfos, sedentes y con la cabeza mirando al cielo. Las fases siguientes, Armería, Chanal y Periquillos, pueden ser definidas como momentos en los que las tradiciones culturales de los pueblos del valle de Colima y sus costas se integraron, de manera plena, a los cánones establecidos para el resto de Mesoamérica, adaptando elementos característicos del Centro de México.

LAS NUEVAS EXPLORACIONES

A partir de la década de los noventa el Centro INAH Colima comenzó a trabajar -con el apoyo de la Universidad de Colima, la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Colima, la Sedesol y los Ayuntamientos de Coli-

ma y Villa de Álvarez- en sitios con arquitectura planificada, como La Campana y El Chanal.

La Campana es un asentamiento singular; en él se manifiestan rasgos típicos del Centro de México y los de una tradición cultural propia. El sitio se construyó en un lugar en que había antiguos panteones de la tradición de tumbas de tiro; la reutilización de algunas de ellas es un claro ejemplo del uso de espacios sagrados como vía de legitimación del poder público. La planificación de recintos ceremoniales, la constante presencia de espacios destinados a miembros prominentes del poder político y la utilización de símbolos y elementos sacros dan cuenta de la manera en que la población fue adquiriendo, poco a poco, una ideología propia de sociedades abiertamente jerarquizadas. El análisis de los materiales recuperados, así como su respectivo fechamiento, dará luz respecto al tiempo y los eventos que confluyeron en el surgimiento y esplendor de este notable asentamiento.

Hacia 1100 d.C. llegó a las faldas de los volcanes de Colima un grupo procedente del Centro de México, el cual poseía un bagaje cultural íntimamente ligado a la tradición tolteca. En virtud de su espíritu guerrero y su vocación comercial, estos grupos avasallaron, a corto plazo, a los pobladores de la región. Mediante mecanismos derivados del control ideológico (la religión) y militar, estos grupos impusieron una estructura económica que privilegió la producción de bienes destinados al intercambio y al dominio de las rutas comerciales. La ciudad prehispánica de El Chanal da cuenta del éxito obtenido en la conformación de vastos contingentes de artesanos dedicados a la producción de objetos destinados al intercambio. El Chanal detentó el poder político y religioso a partir de la institucionalización de la religión y de una ideología militarista. La primera se confirma por la frecuente representación de imágenes de Tláloc, Ehécatl y Xipe-Tótec; la segunda, a partir de la recuperación de grandes guerreros modelados en arcilla. La presencia de abundantes glifos calendáricos labrados en lápidas de piedra da cuenta, a su vez, del uso del calendario ya como una forma de controlar los tiempos de riegos y cosechas, ya como un mecanismo para consignar eventos que legitimaban a los linajes gobernantes.

La arqueología, como pudo apreciar el lector, encuentra en Colima una inapreciable fuente de tareas destinadas a esclarecer la multiplicidad de eventos que permitieron el surgimiento de sociedades cuya expresión material da cuenta de pueblos sumamente creativos. A esta indiscutible sensibilidad se agrega, además, la novedosa evidencia que deja en claro la complejidad que alcanzaron sus organizaciones sociales y su filiación indiscutiblemente mesoamericana.

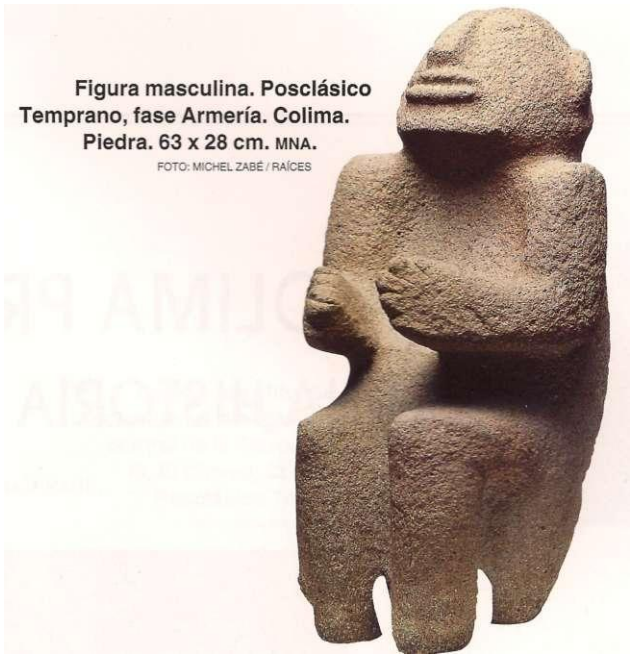


Figura masculina. Posclásico Temprano, fase Armería. Colima. Piedra. 63 x 28 cm. MNA.
FOTO: MICHEL ZABÉ / RAÍCES

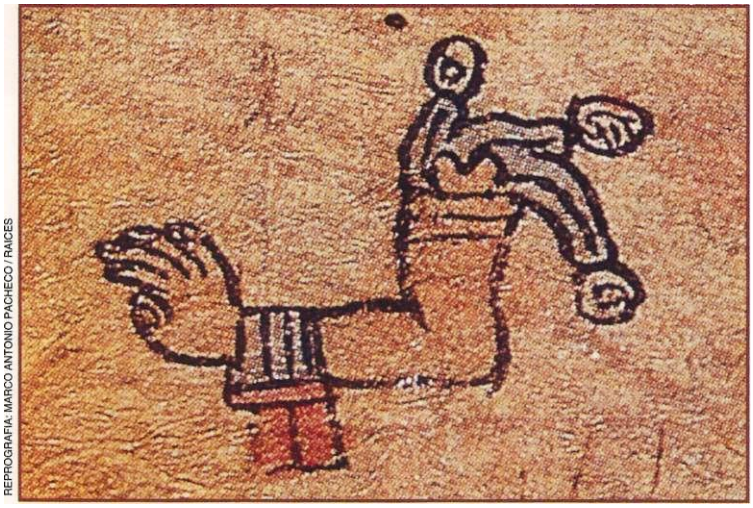
Lápida con representación de Tláloc. Cultura El Chanal. Posclásico, fase Chanal. El Chanal, Colima. Piedra. 86.5 x 23 cm. Museo de las Culturas de Occidente María Ahumada de Gómez, Colima.
FOTO: CECILIA ÁLVAREZ

Figurilla femenina con niño. Cultura Nueva Tradición. Posclásico, fase Periquillos. Colima. Cerámica. 18.4 x 8 cm. Museo de las Culturas de Occidente María Ahumada de Gómez, Colima.
FOTO: RAFAEL DONIZ / RAÍCES

Ma. de los Ángeles Olay Barrientos. Arqueóloga por la ENAH. Maestra en historia por la Universidad de Colima y candidato a doctor en antropología por el CIESAS/México. Investigadora del Centro INAH Colima.

COLIMA PREHISPANICA
UNA HISTORIA POR DESCUBRIR

JUAN CARLOS REYES G.



REPROGRAFIA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAICES

El glifo de Colima está formado por la imagen de un brazo flexionado con agua brotando de él; significa "donde manda o domina el viejo", haciendo referencia al volcán (*coli*, "torcido, viejo"; *ma*, de *maitl*, "mano"; *n*, locativo). *Matrícula de Tributos*, lám. 18.

La evidencia más temprana de poblamiento en territorio colimense pertenece a la denominada fase Capacha, que comenzó alrededor de 1500 a.C. Se trata de la evidencia de un pueblo tan antiguo como el de los olmecas del Golfo pero que se desarrolló de manera independiente y forjó una tradición cultural propia, cuya influencia abarcó la parte nuclear del Occidente mexicano: Colima, Jalisco y Nayarit.

De la cultura Capacha solamente conocemos su cerámica, cuyas formas y decoraciones características facilitan su identificación pero poco nos dicen de la vida de sus creadores, excepto que se trataba de un pueblo que practicaba ritos funerarios, con todo lo que ello implica en términos de desarrollo cultural. Por otra parte, esto también indica que dicha cultura parece haber tenido más vínculos con las culturas del sur y el centro de América que con el resto de las mesoamericanas, idea controversial en otros tiempos ésta de los contactos periódicos y continuados entre el Occidente de México y pueblos sudamericanos, y que actualmente es una teoría ampliamente aceptada.

CONTACTO Y COMERCIO CON CENTRO Y SUDAMÉRICA

Las características de la cerámica Capacha han llevado a los arqueólogos a proponer que entre 1500 y 1100 a.C. el pueblo que la fabricó mantuvo relaciones con las culturas Valdivia y Machalilla del Ecuador.

Posteriormente, alrededor de 500 a.C, los pueblos del Occidente mexicano comenzaron a utilizar tumbas de tiro, similares a las de Colombia y Ecuador. Otros elementos sugieren la posibilidad de que cerca de 800 d.C. los colimenses tuvieron contacto con pueblos de las provincias centroamericanas de Guanacaste y Gran Nicoya. Entre los más recientes descubrimientos que avalan ese contacto están las osamentas y las primeras representaciones de perros pelones *-izcuintli-* en la cultura Mochica de Perú, con fecha de alrededor de 750 d.C., la cual coincide con el momento en que surgen las tecnologías metalúrgicas para el trabajo del cobre en la región de Colima-Michoacán, practicadas con anterioridad por los pueblos sudamericanos.

Es igualmente aceptado que dichas relaciones se establecieron por medio de la navegación de cabotaje, siguiendo la costa del Pacífico. Los hallazgos del puerto prehispánico de Playa ¿el Tesoro, cuyos materiales están fechados entre 200 y 700 d.C. -es decir, abarcan del final de la fase Ortices (500 a.C - 500 d.C.) hasta el inicio de la fase Armería (500 d.C.-1000 d.C.)–, apoyan la teoría del contacto y comercio marítimo de Larga duración.

Esta teoría explica en cierta medida que el desarrollo cultural característico de Occidente sea distinto al de la tradición mesoamericana, lo que se ve fortalecido en el caso de Colima por la barrera que significó la presencia del imperio purépecha.

Lápida con glifo. Se encuentra en la escalinata central de la Estructura III, El Chanal, Colima. Posclásico Tardío.
FOTO: RAFAEL DONIZ/ RAÍCES

INTERIOR DE COLIMA

Asimismo, hacia el interior de la región de Colima, las diferencias de estilo y técnicas de decoración cerámica entre la producción de los pueblos Capacha y los de la fase siguiente. Ortices, muestran que a partir del siglo v a.C. se desarrollaron en forma paralela dos tradiciones culturales distintas, en un mismo espacio: *grosso modo*, las faldas del Volcán de Fuego y las cuencas de los ríos Armería y Salado. Posiblemente se trató del arribo de una oleada de inmigrantes, que poco a poco desplazaron a los antiguos capachas.

Si bien es cierto que en la fase Ortices y en las subsecuentes, Comala (100 d.C.-700 d.C), Colima (400 d.C-600 d.C.) y Armería, en cada una, se desarrolló una cultura con elementos distintivos, también lo es que compartieron tantos rasgos que resulta evidente que hubo continuidad en la evolución de la cultura local. Las tumbas de tiro, por ejemplo, construidas en la fase Ortices fueron reutilizadas por gente de otros pueblos, años y quizá siglos después, pero siempre con el mismo fin, e incluso muchas veces sin retirar los restos de sus antiguos ocupantes. De la misma manera, en todas las fases mencionadas están prácticamente ausentes las deidades del panteón mesoamericano. Todos aquellos pueblos produjeron figurillas sólidas "naturalistas", con representaciones de hombres y animales en actitudes cotidianas y especiales -escenas rituales o ceremoniales-, tradición que en la fase Comala se plasmó en figuras huecas rojo bruñido, hoy tan apreciadas por sus cualidades escultóricas.

Gracias a esas figurillas, sólidas y huecas, podemos entrever mucho de la vida de aquella gente. La representación de una gran variedad de animales y frutos nos habla de su profundo conocimiento del entorno, que sin duda aprovecharon de manera intensiva. También se muestra a una sociedad agrícola y guerrera, al parecer dividida en clanes y con poca estratificación social hacia el interior, aunque sí encabezada por señores guerreros y en la que los chamanes tuvieron gran pre-

Vasija con forma de perico. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 19 x 25.3 cm. Museo Regional de Historia de Colima.
FOTO: RAFAEL DONIZ / RAÍCES

Vasija con forma de perico. Cultura Vicús. 400 a.C.-550 d.C. Perú. Cerámica. Museo del Banco Central de Reserva, Lima, Perú.
TOMADA DE CRUZ MARTÍNEZ, 1990, EDITORIAL LA MURALLA, LÁM. 39

Los arqueólogos han propuesto que en distintos periodos la región de Colima mantuvo contacto con las culturas de Sudamérica, lo que se manifiesta, entre otros aspectos, en similitudes en la cerámica. Es posible que dichas relaciones se establecieran por medio de la navegación de cabotaje, siguiendo la costa del Pacífico.

Vasija con forma de bule. Cultura Capacha. Preclásico, fase Capacha. Colima. Cerámica. Altura: 29 cm; diámetro: 20 cm. MNA.
FOTO: IGNACIO GUEVARA / RAÍCES

Olla con figura. Cultura Tumbas de Tiro. Preclásico, fase Ortices. Colima. Cerámica. Altura: 17 cm; diámetro: 16 cm. Museo Universitario de Arqueología, Manzanillo, Colima.
FOTO: RAFAEL DONIZ / RAÍCES

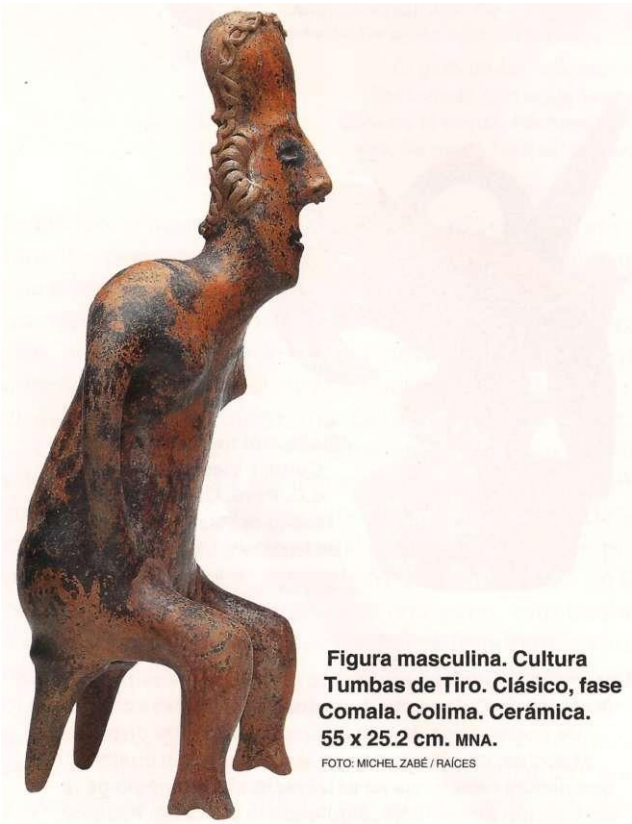


Figura masculina. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 55 x 25.2 cm. MNA.
FOTO: MICHEL ZABÉ / RAÍCES

sencia, como lo indican las muchas representaciones de unos y otros. Las escasas evidencias de áreas de vivienda -casi la totalidad de los objetos conocidos proceden de contextos funerarios- hace suponer que había comunidades de cuando mucho unos pocos cientos de individuos, asentados en forma más o menos dispersa alrededor de incipientes centros ceremoniales, los cuales estaban compuestos por pequeñas plazas rodeadas de montículos.

Su indumentaria fue muy variada; sin embargo, la mayoría, tanto hombres como mujeres, portaba un faldellín o un enredo y llevaba el torso desnudo. Cultivaban y tejían el algodón, y seguramente utilizaron los abundantes recursos de la región para teñir: palo de tinte, añil, grana y caracol púrpura. Igualmente diversos fueron sus adornos: joyería de concha y caracol, cobre, piedras finas y posiblemente coral, así como pintura corporal; en algunos casos parecen haber practicado la escarificación. Los chamanes se representan caracterizados con un casco o tocado, rematado por un elemento que semeja un cuerno. Los guerreros, por su parte, además de llevar armas -lanzas, hondas, mazas-, usaban complejos tocados y en ocasiones máscaras, petos y escudos rectangulares, desconocidos para el resto de México.

Su situación de relativo aislamiento respecto a Mesoamérica comienza a desdibujarse durante la fase Armería. Es posible que esto se debiera a la llegada de nuevos grupos de inmigrantes, de tradición nahua, o a la intensificación del comercio con las culturas asentadas en el altiplano, o a ambas cosas. Entre los aspectos que indican este cambio se encuentran la aparición de construcciones defensivas, cambios estilísticos en la decoración de la cerámica y un incremento en la producción de "ídolos" de piedra. En la fase Armería aparecen también las primeras representaciones de deidades típicamente mesoamericanas, entre las que destacan Tláloc y Huehuetéotl.

PRIMERAS CIUDADES

La fase Chanal (600-1500 d.C.) marca el rompimiento definitivo con la antigua tradición local y el fortalecimiento de la influencia de los pueblos de la Mesoamérica central. La estratificación social se hace más evidente con la aparición de grandes centros ceremoniales y la separación de las áreas habitacionales. Por su extensión, sitios como El Chanal y La Campana pueden ser considerados las primeras "ciudades" que albergaron a varios miles de individuos. Se trata de sitios conformados por grandes plazas rodeadas por plataformas piramidales, con talud y escalinatas -algunas adornadas en el peralte con lozas de piedra que llevan labrados los primeros signos calendáricos-, así como por juegos de pelota. La construcción de estos sitios se caracteriza por el uso de piedra de río en el recubrimiento de los edificios.

Hacia 1000 d.C. aparece un estilo cerámico que representa una nueva tradición en Colima, la fase denominada Periquillos, cuyos asentamientos se limitaron a la parte baja de la cuenca del río Armería. La notable diferencia con los estilos cerámicos anteriores, y aun con sus contemporáneos -fase Armería-, sugiere que se trató de la inmigración tardía de un grupo que, ya asentado en Colima, logró mantenerse relativa-

mente aislado de sus vecinos. Es posible que a finales del siglo XV o principios del XVI la gente de estos pueblos de la fase Periquillos dominara el valle de Tecomán, lo que implicaría que conformaban el señorío que los españoles llamaron Aliman, y disputara el control de las salinas de la costa, particularmente las de la desembocadura del río Armería -Tecpa y Petlazonca– con los pueblos del señorío de Coliman, al parecer encabezado por el pueblo de Ixtlahuacán. Esta disputa persistió después de la Conquista y de hecho se alargó hasta el fin del virreinato. De ser cierta esta hipótesis, habrían sido los pueblos de la fase Periquillos-Aliman quienes enfrentaron y derrotaron a los españoles en su primera incursión a territorio colimense.

Según testimonios del siglo XVI, particularmente la ***Relación sumaria*** del oidor Lorenzo Lebrón de Quiñones (1551-1554), a finales del siglo XV Colima -considerado en sus actuales límites territoriales- estaba ocupado por al menos tres señoríos o *hueytlatoanazgos*: Coliman (valles de Colima y cuenca del río Salado), Aliman (valle de Tecomán) y Cihuatlán-Tepetitango (valles entre los ríos Chacala y Armería). De éstos, el primero habría sido el dominante, encabezado por el "gran señor" al que hace referencia Hernán Cortés en su tercera carta de relación, sin mencionar su nombre, quien los liberó del imperio purépecha.

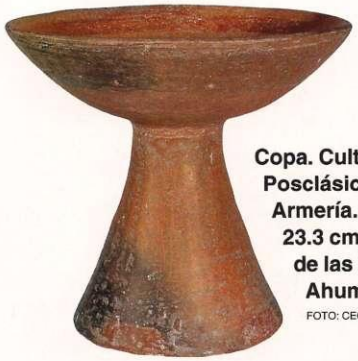
De acuerdo con la ***Relación de Michoacán***, Coliman fue conquistado por Tzitzipandaquare, hijo del ***cazonzi*** Tangoaxoan I, y permaneció bajo su dominio hasta ***ca.*** 1480. Debido a que en la *Matrícula de Tributos* (lám. 18) y en el *Códice Mendocino* (lám. 40) aparece el glifo de "Coliman", se ha dado por hecho que Colima en algún momento fue tributario del imperio mexica; sin embargo, la identidad del Colima mencionado en dichos códices es algo que aún está sujeto a discusión.

Otro supuesto muy difundido en la historiografía regional es la existencia en la época prehispánica de una "confederación chimalhuacana" que, encabezada por el señorío de Coliman, se habría constituido para defender de las incursiones purépechas las salinas de la cuenca de Sayula-Zacoalco situadas en territorio del actual Jalisco, durante las llamadas "guerras del salitre". Hoy sabemos que la mítica confederación surgió de la imaginación de los historiadores jaliscienses de principios del siglo XIX, para fundamentar la existencia de una organización regional prehispánica que sirviera de antecedente al anhelado federalismo de la naciente República.

En resumen, la historia prehispánica de Colima es tan sugerente como desconocida; por ello es un venero de hipótesis y se ha convertido en tierra fértil para la creación de mitos historiográficos. Tras décadas de vacío, después de los trabajos de Isabel Kelly es hasta ahora cuando nuevos descubrimiento arqueológicos, realizados bajo control y con metodología científica, comienzan a aportar los datos y pistas que adecuada e imaginativamente interpretadas algún día nos permitirán reconstruirla. Por el momento es una historia que sigue pendiente: está por descubrirse.

Juan Carlos Reyes G. Titular de la Dirección de Investigaciones Históricas de la Secretaría de Cultura de Colima. Coordinador académico del Proyecto Historia General de Colima y autor de varios libros y artículos sobre Colima en el periodo virreinal. Es especialista en historia de la sal en México.

Vasija con forma de armadillo. Cultura Nueva Tradición. Clásico Tardío, fase Colima. Colima. Cerámica. 14.4 x 28 cm. Museo de las Culturas de Occidente María Ahumada de Gómez, Colima.
FOTO: RAFAEL DONIZ / RAÍCES



Copa. Cultura Nueva Tradición. Posclásico Temprano, fase Armería. Colima. Cerámica. Altura: 23.3 cm; diámetro: 25.7 cm. Museo de las Culturas de Occidente María Ahumada de Gómez, Colima.
FOTO: CECILIA ÁLVAREZ

Figurilla masculina. Cultura El Chanal. Posclásico, fase Chanal. Colima. Cerámica. 57 x 29 cm. Museo Regional de Historia de Colima.
FOTO: RAFAEL DONIZ / RAÍCES

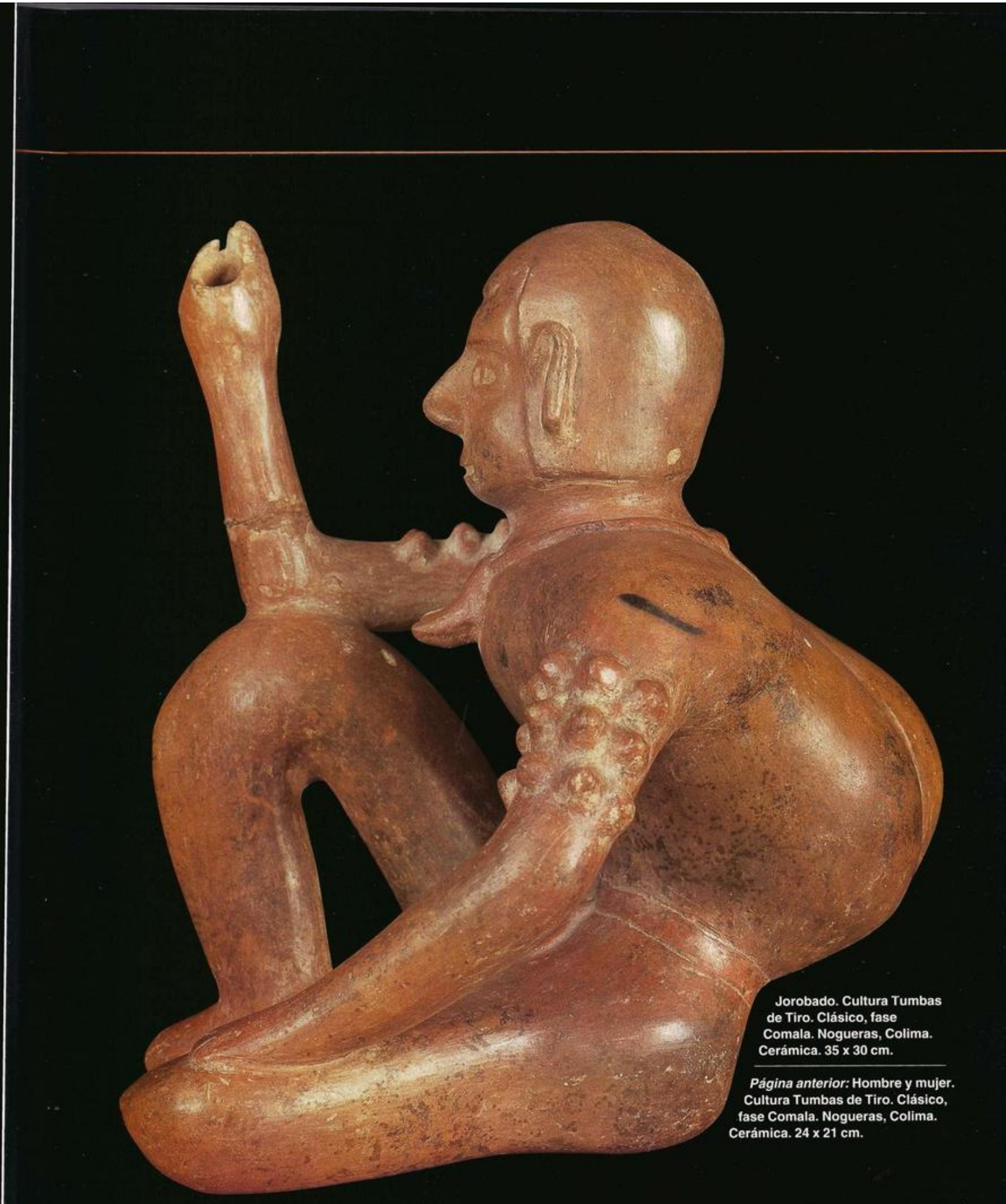
Figurilla masculina. Cultura Nueva Tradición. Posclásico, fase Periquillos. Colima. Cerámica. 18.4 x 8 cm. Museo de las Culturas de Occidente María Ahumada de Gómez, Colima.
FOTO: RAFAEL DONIZ / RAÍCES

MUSEO UNIVERSITARIO ALEJANDRO RANGEL HIDALGO

Este pequeño pero delicioso museo forma parte del Conjunto Cultural Nogueras. En la construcción de gruesos muros se encuentran cuatro salas que contienen una impresionante colección de piezas prehispánicas reunidas por don Alejandro Rangel Hidalgo, quien las entregó a la Universidad de Colima para su exhibición. Se trata de piezas de cerámica provenientes exclusivamente de la región de Nogueras, municipio de Comala, cuyo rasgo común es su excelente factura y enorme calidad estética. Rangel Hidalgo cuenta que tardó 40 años en formar esta colección: "salida de mi propio subsuelo, no hay ninguna pieza que venga de lejos, es pues un museo de sitio, del sitio mismo donde aparecieron dichas maravillas".

Tanto el proyecto arquitectónico, que incluyó la restauración y adaptación de la casa del Capellán de la Hacienda de Nogueras, como el guión y la instalación museográfica fueron elaborados por el propio Rangel Hidalgo, quien contó con el apoyo de Gabriel Gómez Azpeitia, Juan Castillo Parra y Juan Carlos Reyes. Siguiendo las indicaciones de don Alejandro, la sección más impresionante del museo es la Sala del Horno, llamada así porque su diseño pretende emular el interior, todo rojo, de las hornazas donde se cocían en la antigüedad las piezas de cerámica. Se trata de un crisol en donde los cuatro elementos: tierra, agua, viento y fuego, hicieron posible las maravillas que se exhiben con extraordinario cuidado en cada una de las vitrinas.

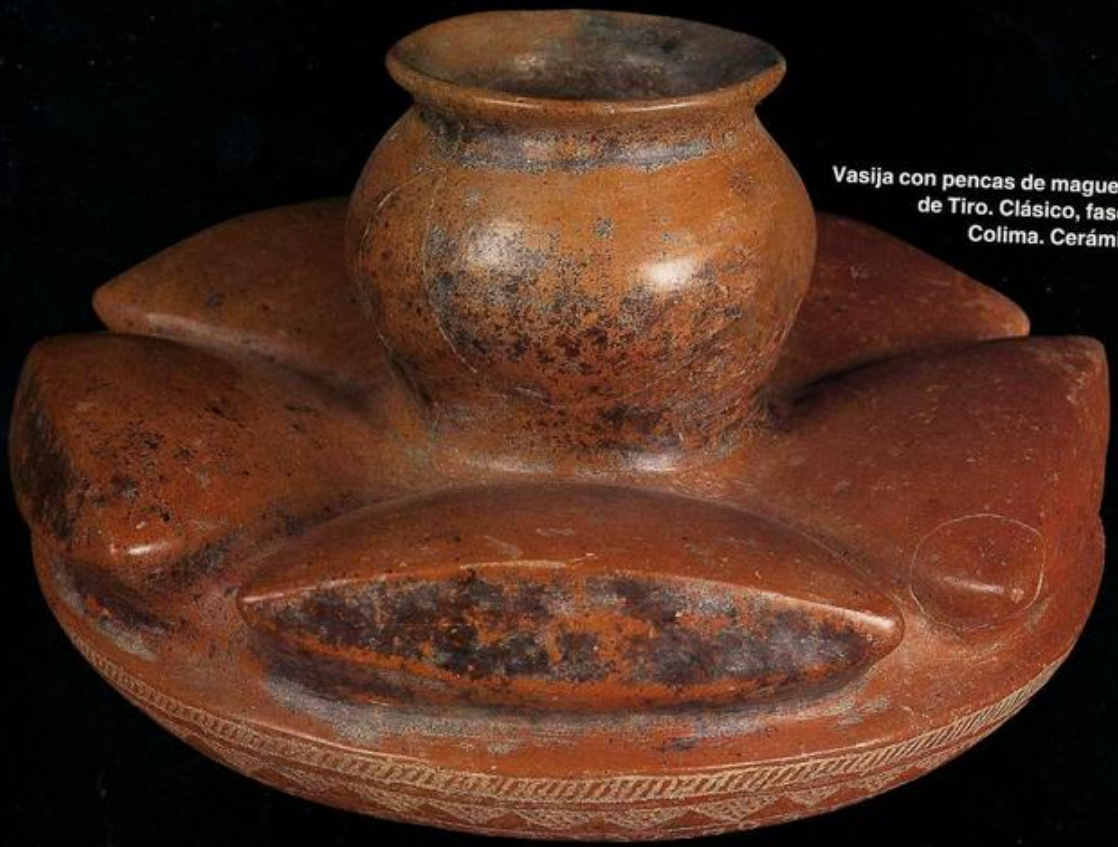
En otras salas del museo se exhiben dibujos, pinturas y muebles realizados por ese notable artista. Igualmente, se muestran las numerosas tarjetas de Navidad que llenaron el mundo durante muchos años, y cuyo diseño le dio prestigio internacional. Finalmente, el museo cuenta con la instalación de una cocina rural colimense en la que se exhiben muebles, utensilios y accesorios empleados en la región durante el siglo XIX.



Jorobado. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 35 x 30 cm.

Página anterior: **Hombre y mujer. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 24 x 21 cm.**

Vasija. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 14.4 x 22.5 cm.



Vasija con pencas de maguey. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 16.4 x 27.8 cm.

Vasija con decoración al negativo. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 24 x 19 cm.

Vasija con siluetas de armadillos. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 17.6 x 26.5 cm.

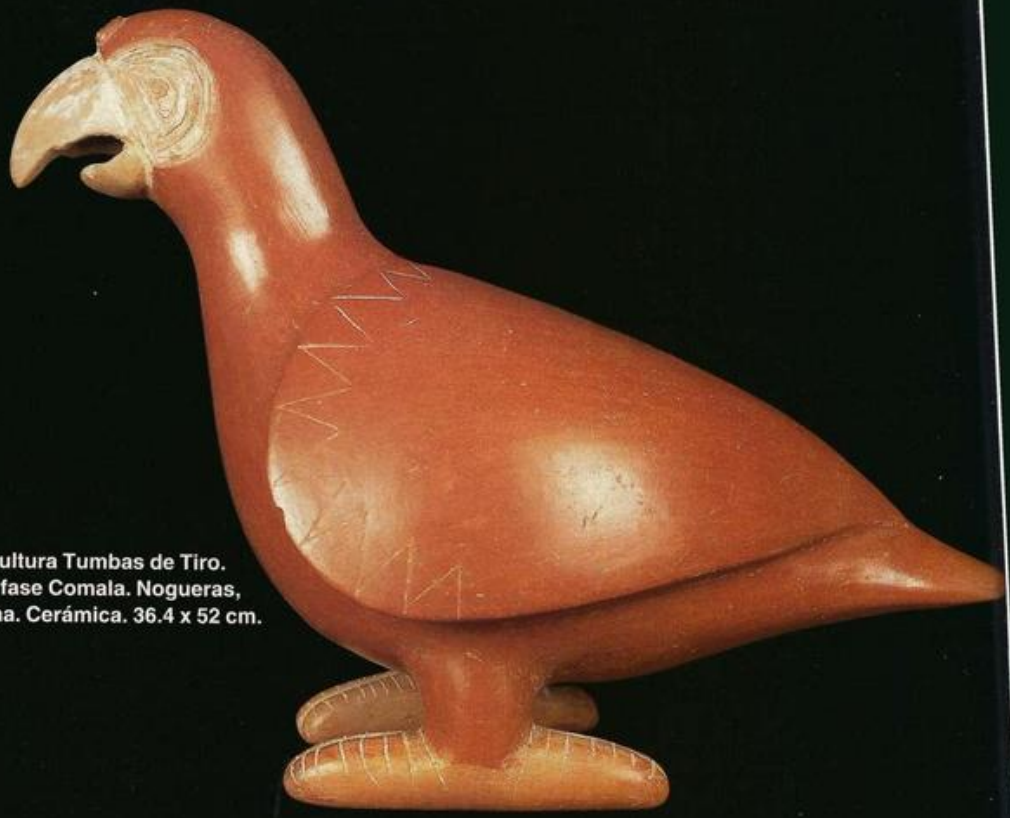
FOTO: CECILIA ÁLVAREZ

Figurilla femenina. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 38 x 18 cm.

Chamán. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 26.6 x 11 cm.

Músico. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 44.5 x 22 cm.

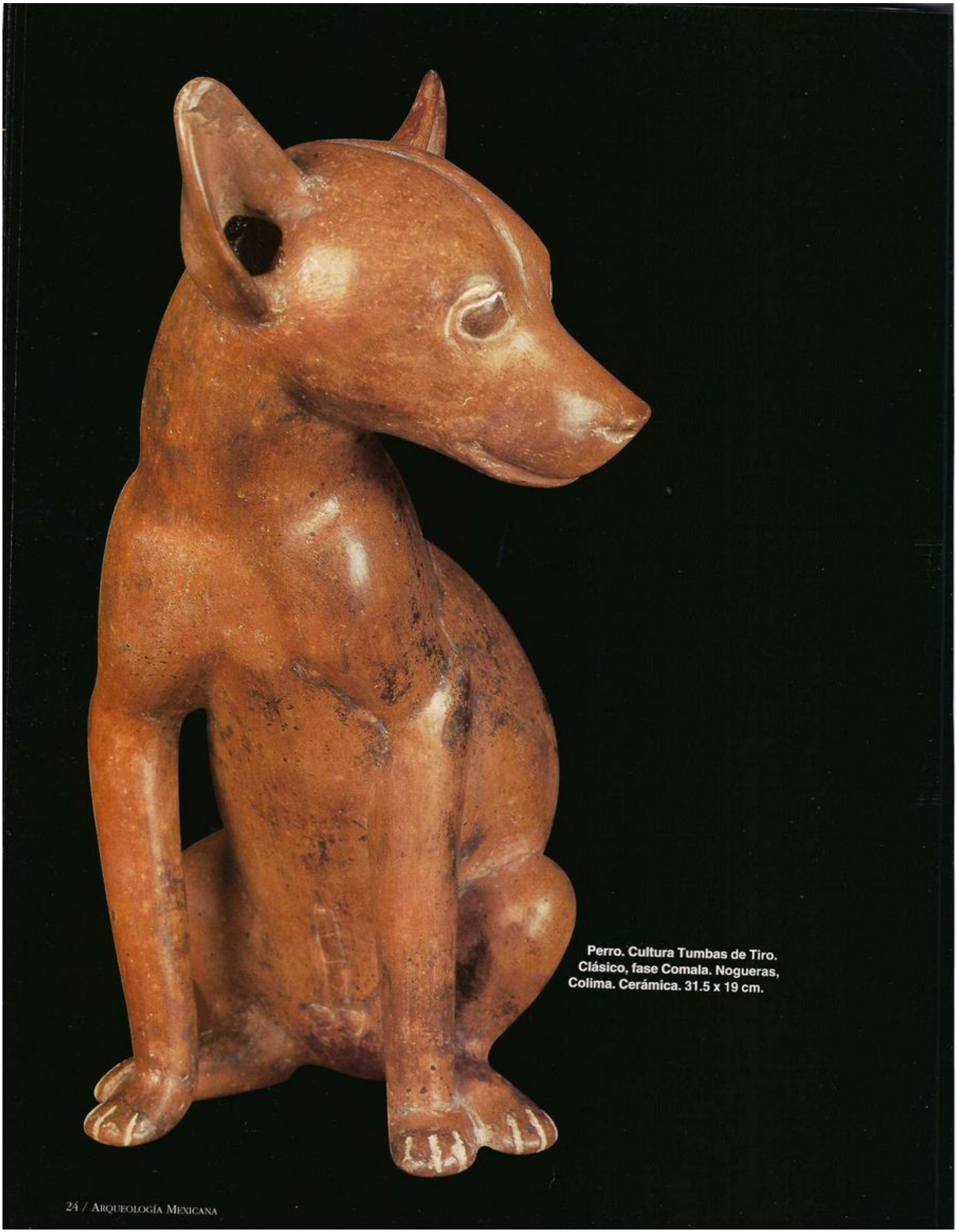
Figurilla femenina. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 40.2 x 16.7 cm.



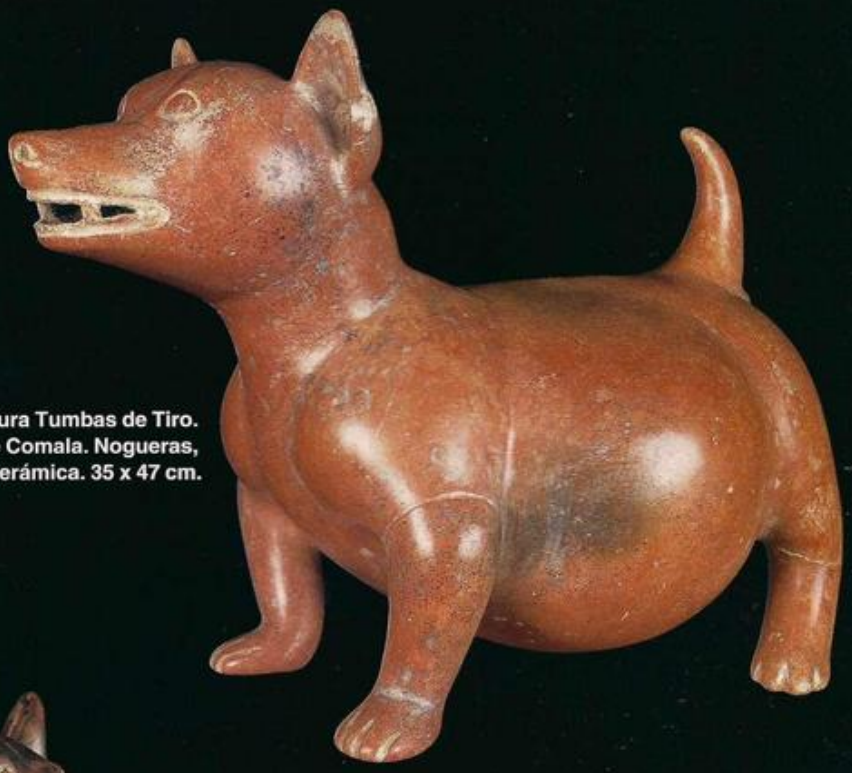
Perico. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 36.4 x 52 cm.

Pato. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 30.6 x 29.5 cm.

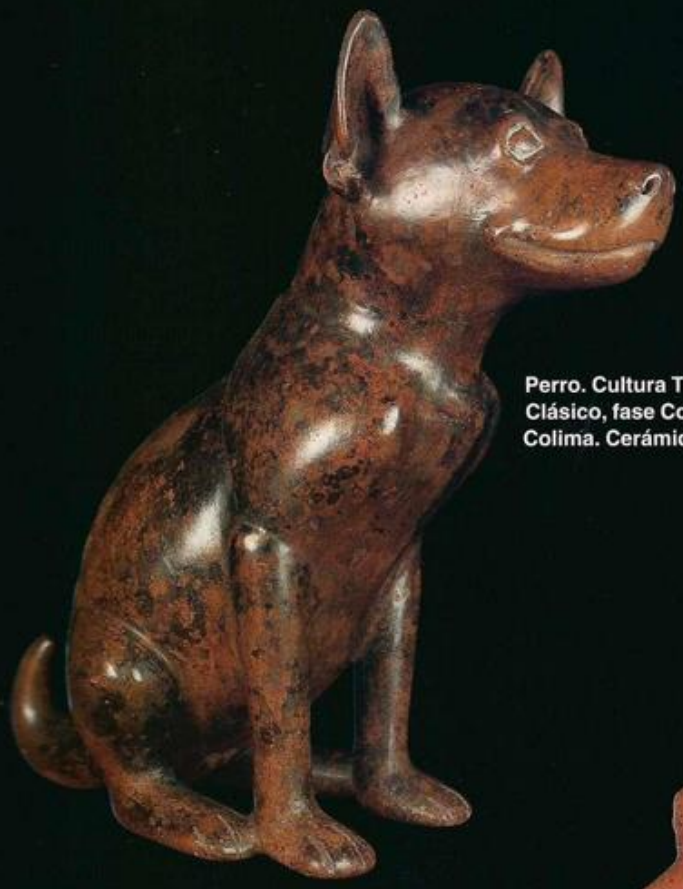
Garza. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 31 x 25 cm.



Perro. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 31.5 x 19 cm.



Perro cebado. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 35 x 47 cm.

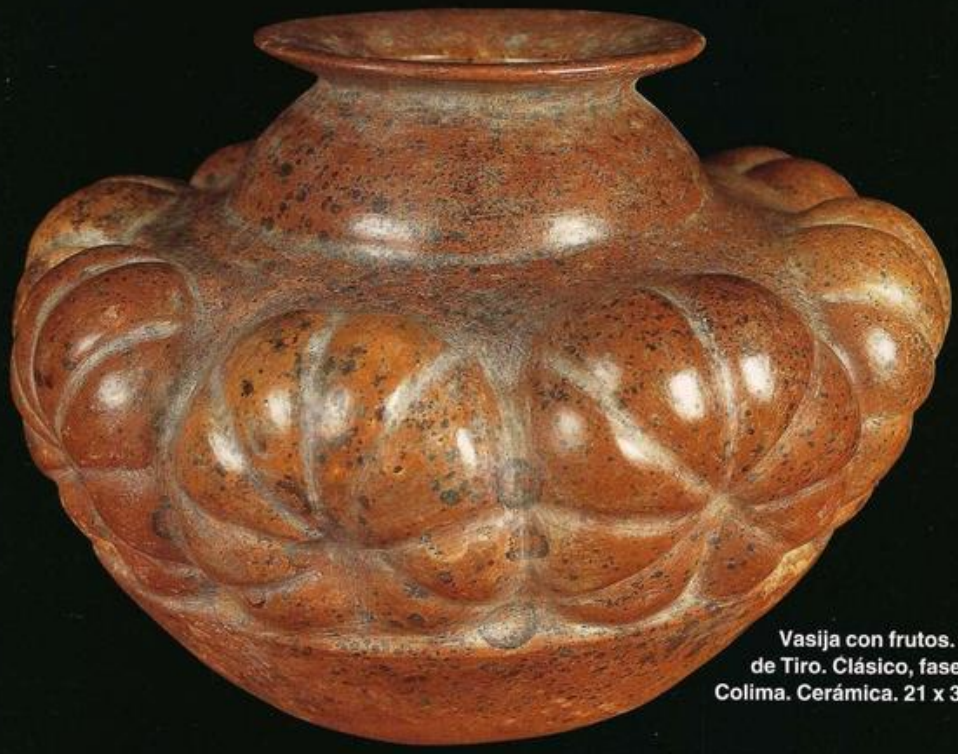


Perro. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 42.5 x 41 cm.

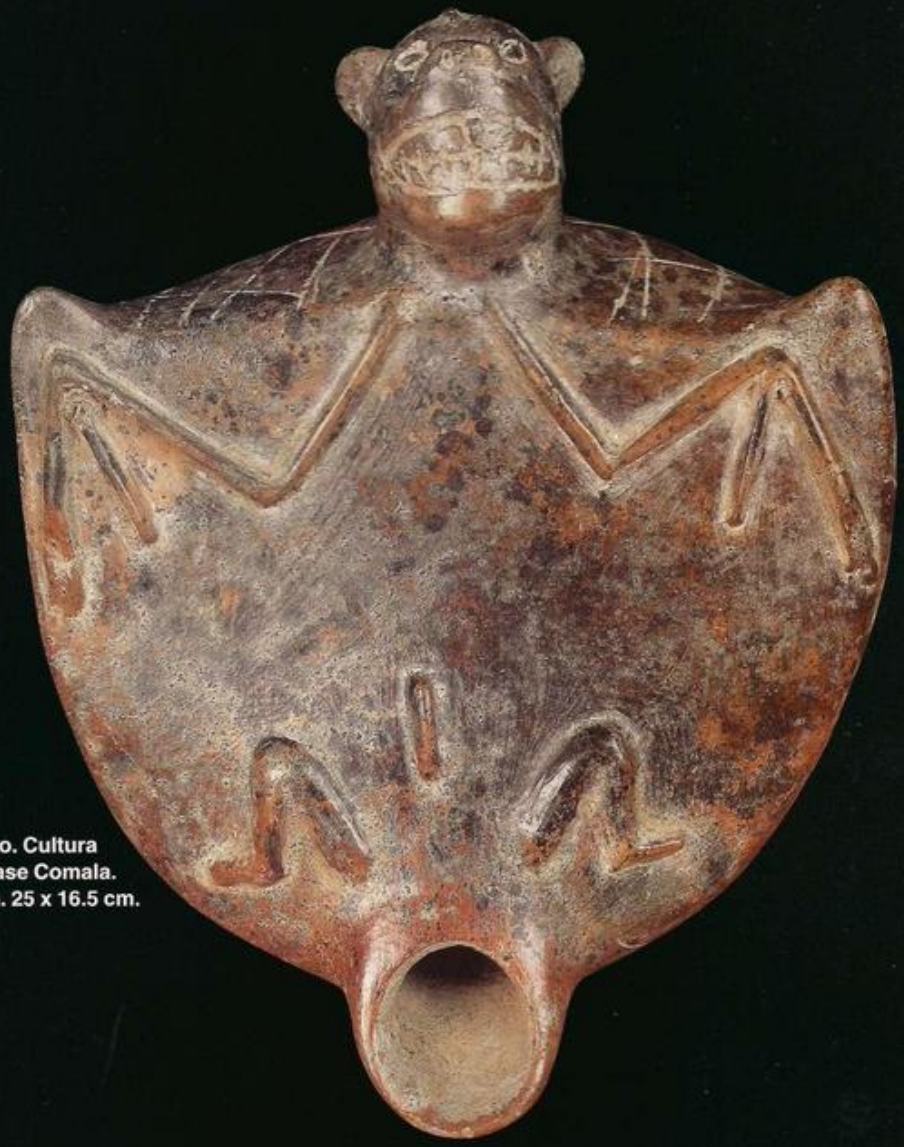
Perro cebado. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 19.5 x 33 cm.

Vasija con forma de pie. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 15.3 x 9 cm.

Vasija. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 22 x 18 cm.



Vasija con frutos. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 21 x 30 cm.



Vasija con forma de murciélago. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 25 x 16.5 cm.

Perro viejo. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 13.5 x 25.3 cm.

Perro. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 25 x 31 cm.

Vasija con forma de acróbata. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 19.2 x 29 cm.

Prisionero. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 16 x 21 cm.
FOTO: CECILIA ÁLVAREZ

Músico. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 27 x 18 cm.
FOTO: CECILIA ÁLVAREZ

Guerrero o gobernante. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 35.5 x 22 cm.
FOTO: CECILIA ÁLVAREZ

Chamán.Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 22.3 x 13.2 cm.

Chamán. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 22 x 13.5 cm.

Chamán con niño en brazos. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima. Cerámica. 10.2 x 6 cm.

Guerrero. Cultura Tumbas de Tiro.
Clásico, fase Comala. Nogueras,
Colima. Cerámica. 40.2 x 28 cm.

Mujer con hongo. Cultura Tumbas de Tiro.
Clásico, fase Comala. Nogueras, Colima.
Cerámica. 44.5 x 22.5 cm.

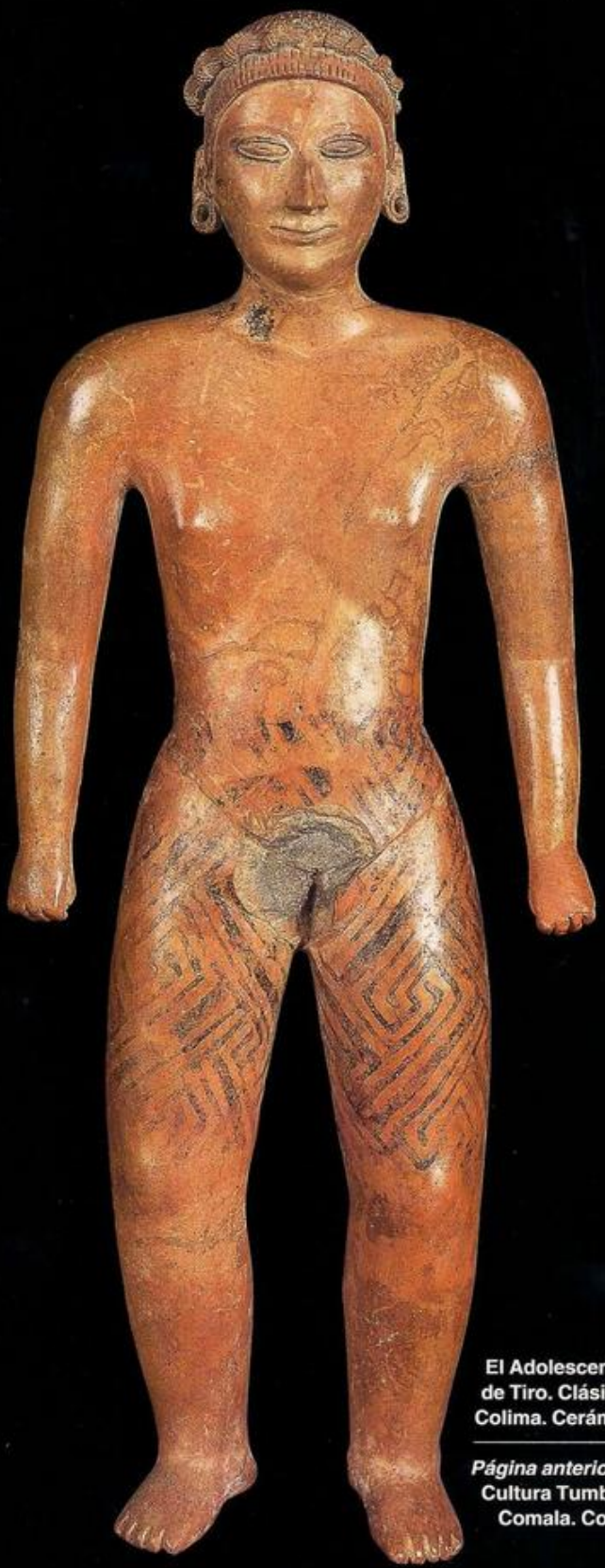
MUSEO DE LAS CULTURAS DE OCCIDENTE MARÍA AHUMADA DE GÓMEZ

El Museo de las Culturas de Occidente María Ahumada de Gómez fue fundado a fines de los años cincuenta con la colección de la señora María Ahumada de Gómez, destacada colimense e investigadora autodidacta. En sus orígenes tuvo diversas sedes temporales. En 1965 se instaló en el panóptico del antiguo Hospital Civil de Colima, donde se encuentra hoy el Instituto Universitario de Bellas Artes. En 1980 se trasladó al edificio en que actualmente se encuentra, dentro del conjunto de la Casa de la Cultura de Colima, construido por el Gobierno del Estado para ese fin específico.

Recientemente, el museo fue reestructurado por el reconocido museógrafo Mario Vázquez, organizándose la exposición en dos vertientes: cronológica y temática. En la planta baja se presenta una introducción a Mesoamérica y al Occidente mesoamericano, y en secuencia cronológica las diferentes fases del desarrollo cultural de Colima. En la planta alta el guión es temático y se muestran piezas que ilustran tipos físicos; flora y fauna; trabajo y tecnología; familia y actividades domésticas; indumentaria y adorno; guerra y arquitectura; religión; música y arte. En el jardín interior se exhibe una interesante muestra de lítica.

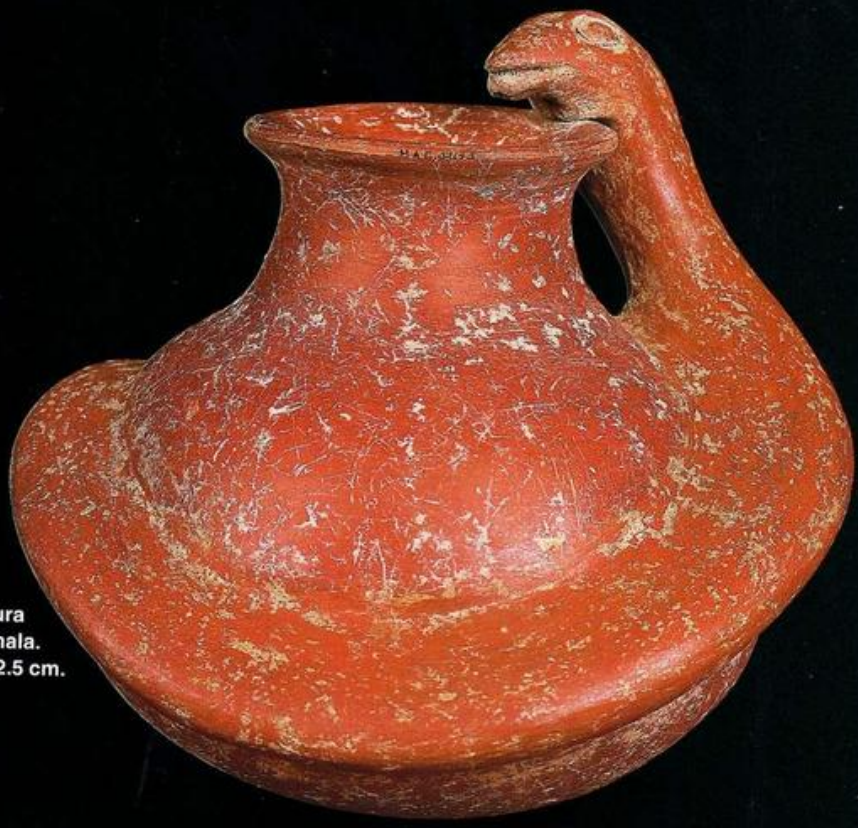
El museo tiene como objetivo principal guardar y conservar el patrimonio cultural prehispánico legado por nuestros antepasados, y de esta manera darlo a conocer a todo el público en general, en especial para despertar el interés en la niñez y juventud del estado de Colima.

TE



El Adolescente. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 32 x 12.4 cm.

Página anterior: **Perros siameses. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 20 x 25.6 cm.**

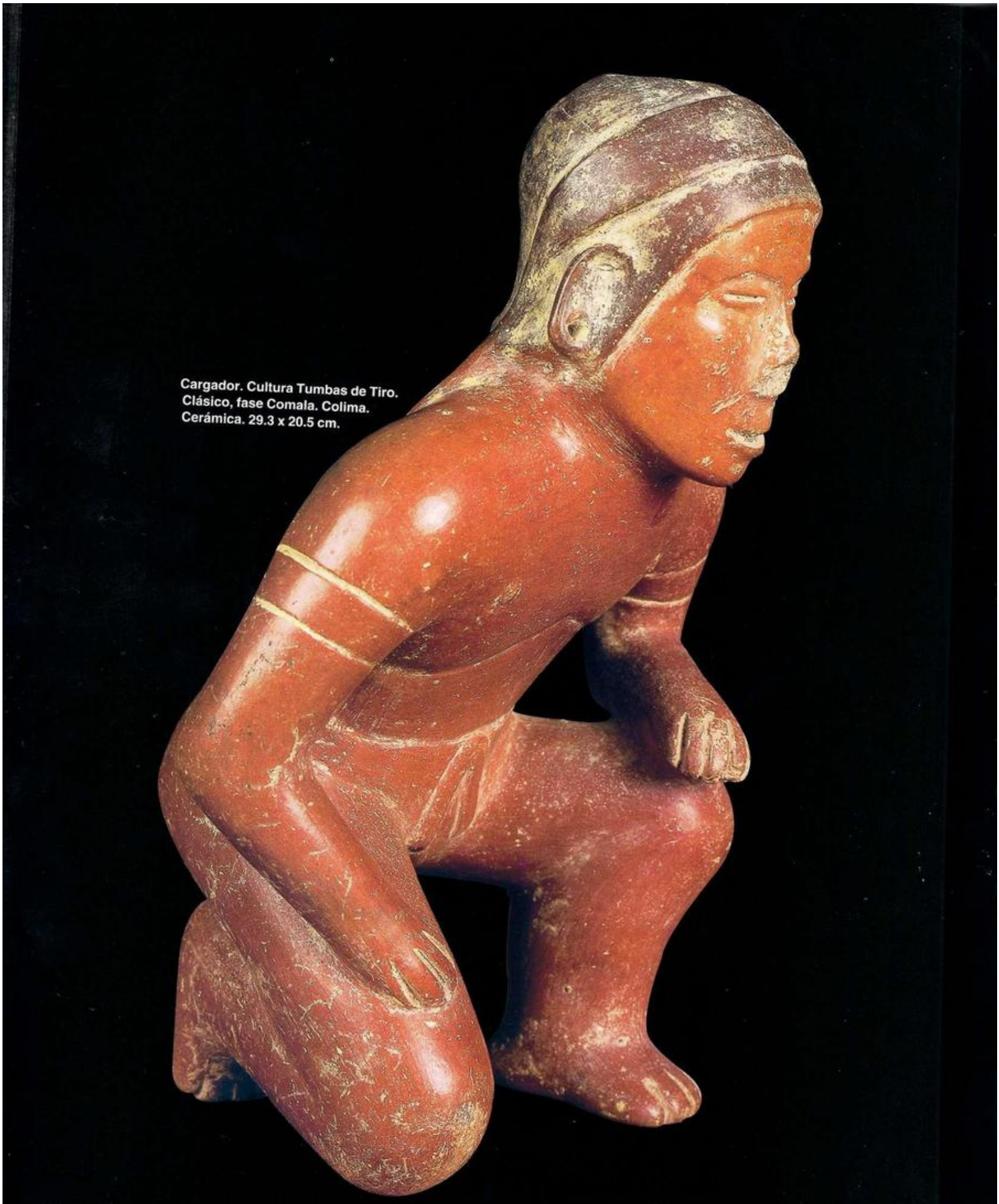


Vasija con serpiente enroscada. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 22.2 x 22.5 cm.

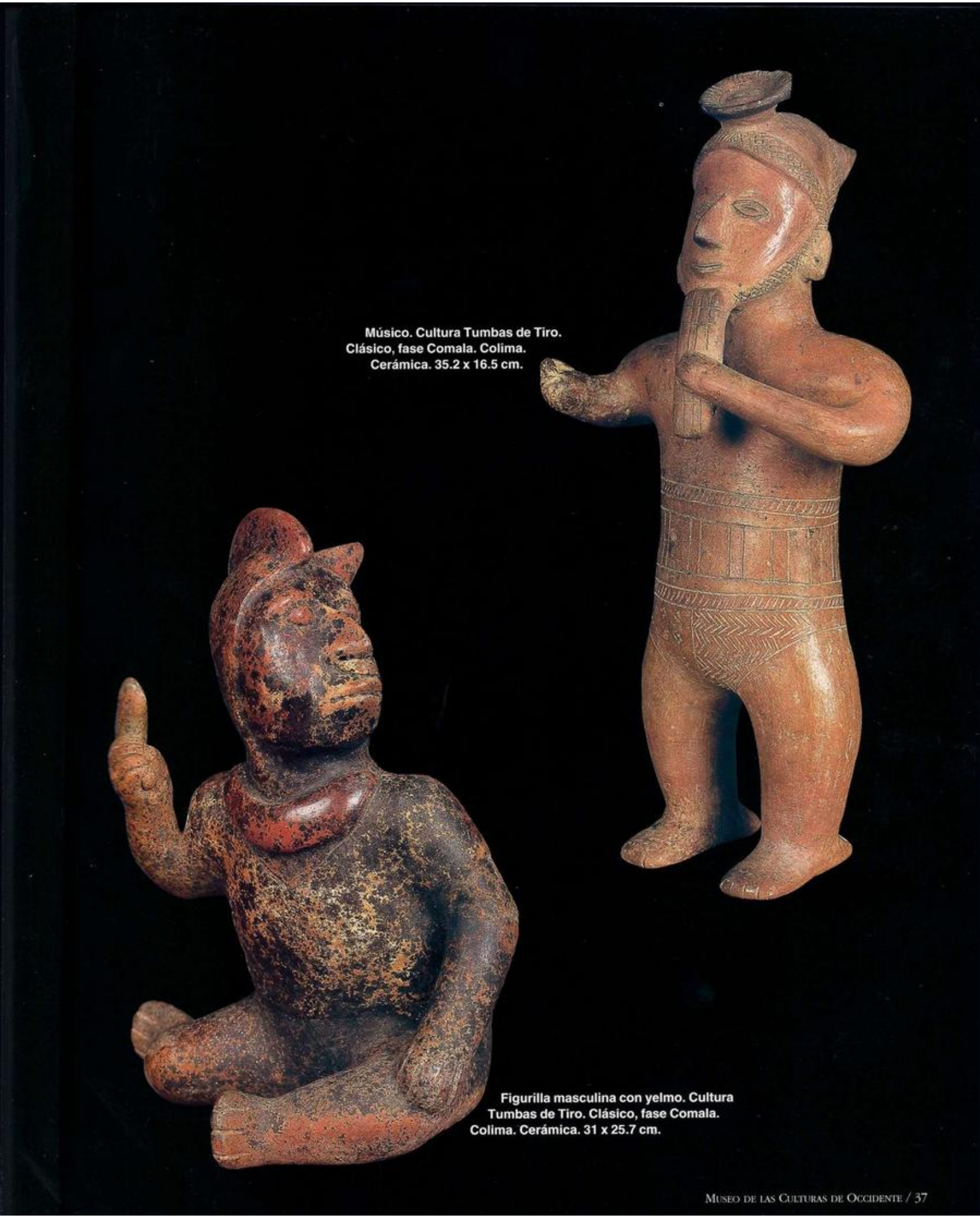
Vasija con un perro aullando. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 34.5 x 31.5 cm.

Vasija con frutos. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 18.3 x 26 cm.

Vasija en forma de calabaza con soportes antropomorfos. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 23 x 37 cm.



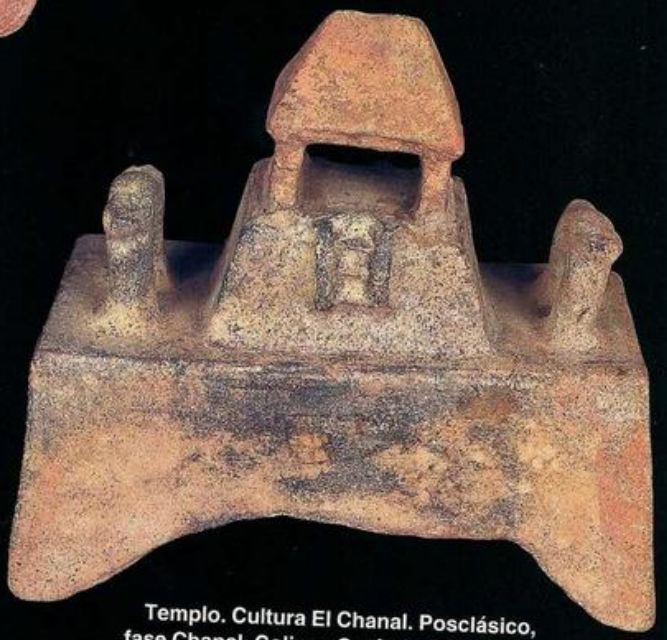
Cargador. Cultura Tumbas de Tiro.
Clásico, fase Comala. Colima.
Cerámica. 29.3 x 20.5 cm.



Músico. Cultura Tumbas de Tiro.
Clásico, fase Comala. Colima.
Cerámica. 35.2 x 16.5 cm.

Figurilla masculina con yelmo. Cultura
Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala.
Colima. Cerámica. 31 x 25.7 cm.

Templo y brasero. Cultura El Chanal. Posclásico, fase Chanal. Colima. Cerámica. 16 x 19.8 cm.



Templo. Cultura El Chanal. Posclásico, fase Chanal. Colima. Cerámica. 20 x 22 cm.

Tapa con forma de casa. Cultura Nueva Tradición. Clásico Tardío, fase Colima. Colima. Cerámica. 12 x 9.5 cm.

Casas. Cultura El Chanal. Posclásico, fase Chanal. Colima. Cerámica. 16 x 23 cm.

Figurilla masculina. Cultura Nueva Tradición. Posclásico, fase Periquillos. Colima. Cerámica. 18.7 x 8 cm.

Figurilla femenina con niño. Cultura Nueva Tradición. Posclásico, fase Periquillos. Colima. Cerámica. 18.4 x 8 cm.

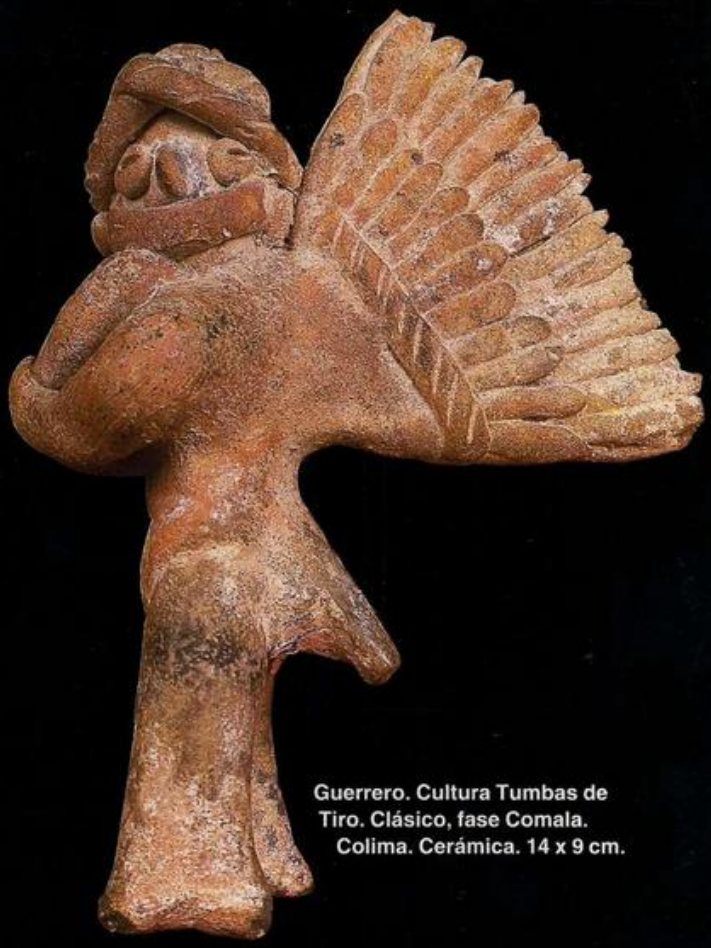
Ceramista. Cultura Tumbas de Tiro. Preclásico Tardío, fase Ortices/Clásico Temprano, fase Comala. Colima. Cerámica. 15.2 x 11.4 cm.

Molendera. Cultura Tumbas de Tiro. Preclásico Tardío, fase Ortices/Clásico Temprano, fase Comala. Colima. Cerámica. 15.8 x 7.5 cm.

Incensario con forma de hombre (perfi
y frente). Cultura El Chanal. Posclásic
fase Chanal. Colima. Cerámica. 34 x 2

Vasija con forma de armadillo. Cultura Nueva Tradición. Clásico Tardío, fase Colima. Colima. Cerámica. 14.4 x 28 cm.

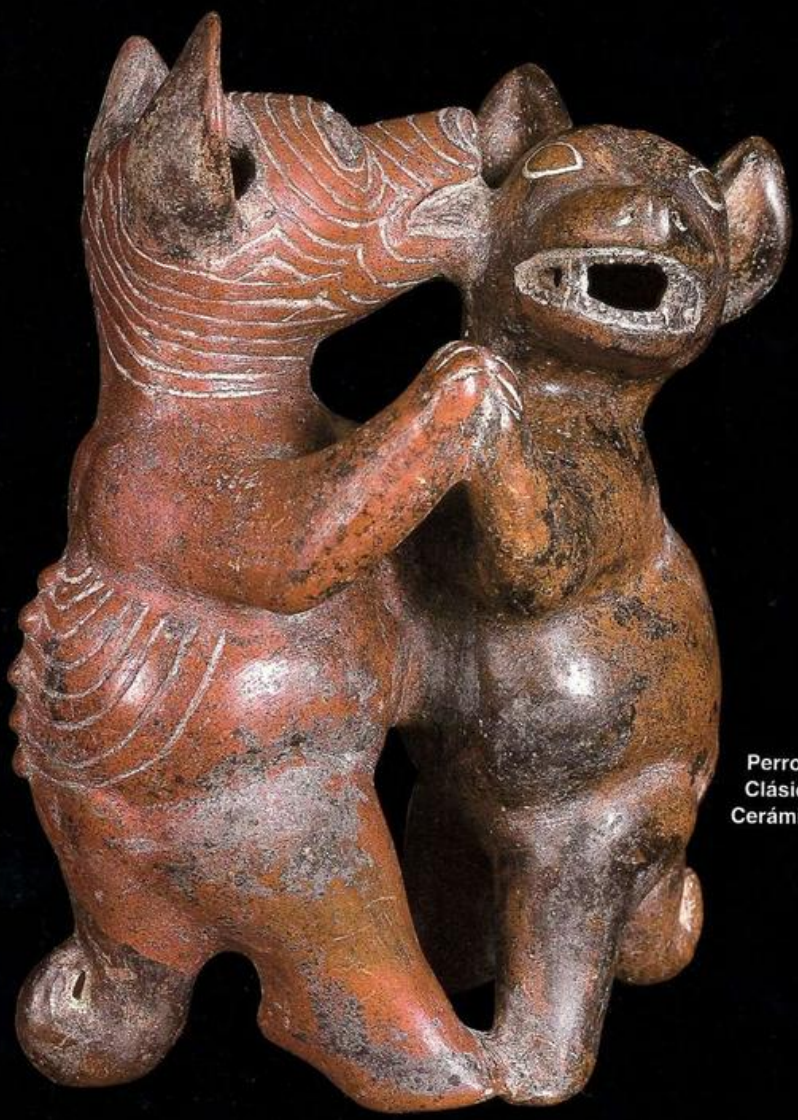
Tlacuache. Cultura El Chanal. Posclásico, fase Chanal. Colima. Cerámica. 25.8 x 23 cm.



Guerrero. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 14 x 9 cm.

Brasero con forma de chamán, del tipo llamado "canasta". Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 45 x 19 cm.

Figurilla masculina. Cultura El Chanal. Posclásico, fase Chanal. Colima. Cerámica. 24.6 x 22.5 cm.



Perros. Cultura Tumbas de Tiro.
Clásico, fase Comala. Colima.
Cerámica. 30 x 18 cm.

Vasija con forma de perro. Cultura Tumbas de Tiro.
Preclásico, fase Ortices. Colima. Cerámica. 11.6 x 20.7 cm.

Perro cebado. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 31.8 x 51 cm.

Perros siameses. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 20 x 25.6 cm.

Figurilla con collar y orejeras. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 20 x 11 cm.

Mujer sobre taburete. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 51.8 x 27.6 cm.

Guerrero con ojos de pirita. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 48 x 29 cm.

Figurilla masculina. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 35 x 27 cm.

Caracol. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 30 x 20 cm.

Incensario. Cultura El Chanal. Posclásico, fase Chanal. Colima. Cerámica. 28 x 17.7 cm.

Vasija globular. Cultura Nueva Tradición. Clásico Tardío, fase Colima. Colima. Cerámica. Altura: 21cm; diámetro: 29 cm.

Vasija con forma de cargador. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 36 x 23 cm.

Músico. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 32.2 x 15 cm.

Figurilla masculina con tilma. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 34 x 23 cm.

MUSEO REGIONAL DE HISTORIA DE COLIMA

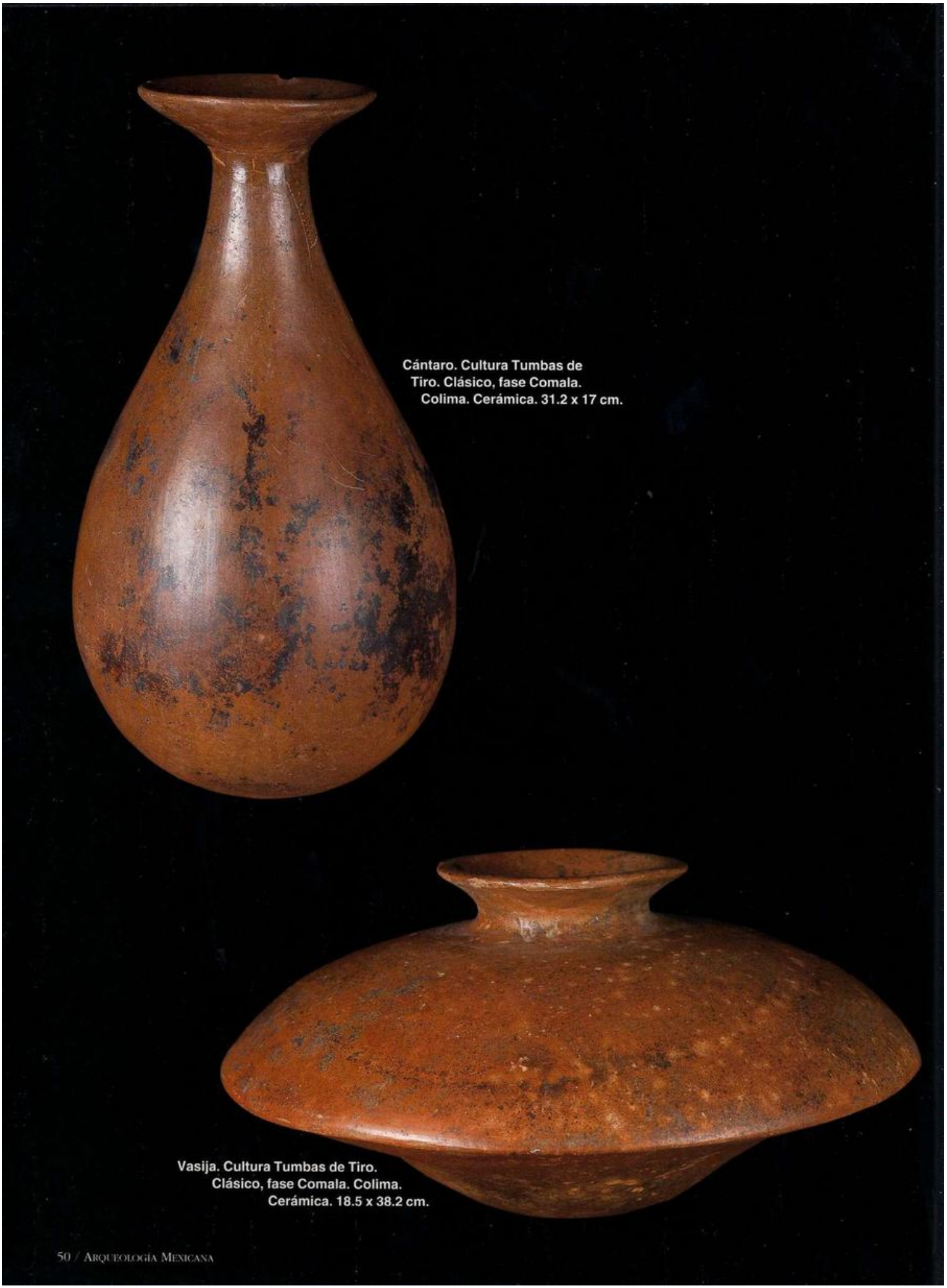
En el corazón de la ciudad de Colima, en el Portal Morelos, se encuentra el Museo Regional de Historia. El edificio es una vieja casona del siglo XIX y fue restaurado por el arquitecto Gonzalo Villa Chávez para adaptarlo a sus funciones actuales. Consta de trece salas de exposición permanente repartidas en dos plantas, además de patios, anchos corredores y otros espacios anexos. En este edificio, propiedad de la Universidad de Colima y administrado por el INAH, se exhiben numerosas piezas arqueológicas del Occidente de México.

Las piezas que integran este museo provienen de diversas colecciones rescatadas por el INAH, así como de colecciones particulares entregadas para este fin por gente de Colima. Destaca la reproducción de una tumba de tiro a la cual pueden entrar los visitantes para admirar numerosas piezas encontradas en este tipo de construcciones funerarias. En la planta alta se ilustra la Conquista, la Colonia, la Independencia, la búsqueda de la identidad regional, la Reforma, la Revolución y los periodos posteriores. El guión científico de las salas de arqueología fue realizado por la arqueóloga María de los Ángeles Olay y la museografía estuvo a cargo de Juan José Arias, con la asesoría de José Ortiz Lanz.

Dentro de las instalaciones del museo se incluye una librería montada con el apoyo del Fondo de Cultura Económica y una gran sala de exposiciones temporales equipada para recibir muestras de nivel internacional. El museo es además un espacio vivo, en el que las actividades de animación y difusión cultural que se ofrecen durante todo el año lo hacen uno de los centros más activos de la entidad.

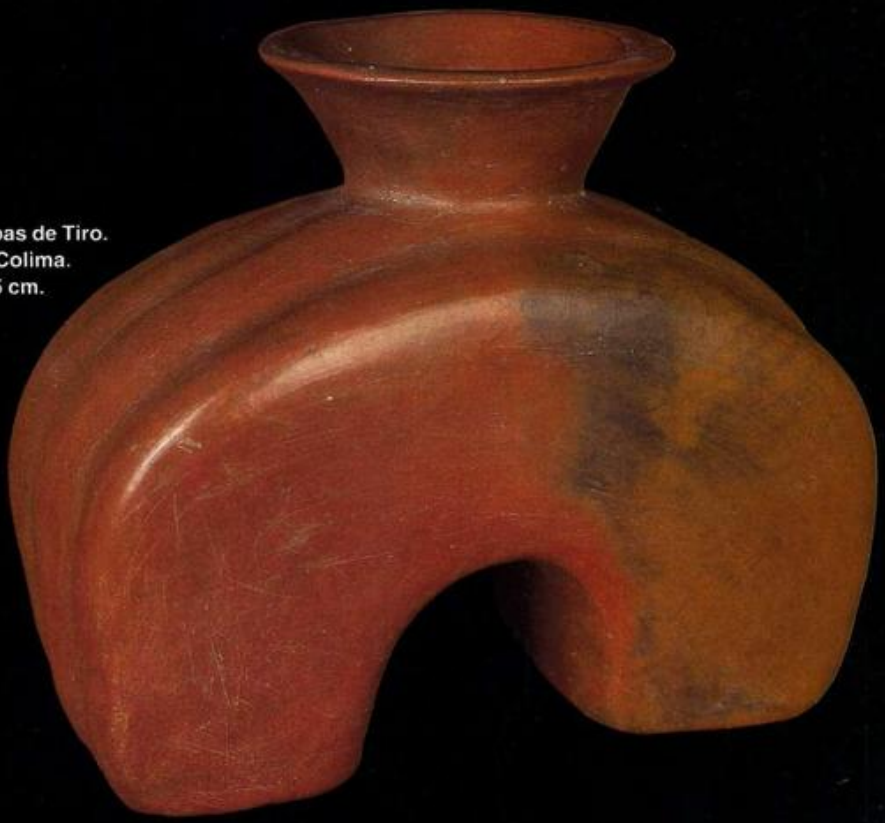
Reclinatorio con dos perros aullando. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 22.2 x 29.2 cm.

Página anterior: **Caracol labrado, Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 14.3 x 31.2 cm.**



Cántaro. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 31.2 x 17 cm.

Vasija. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 18.5 x 38.2 cm.

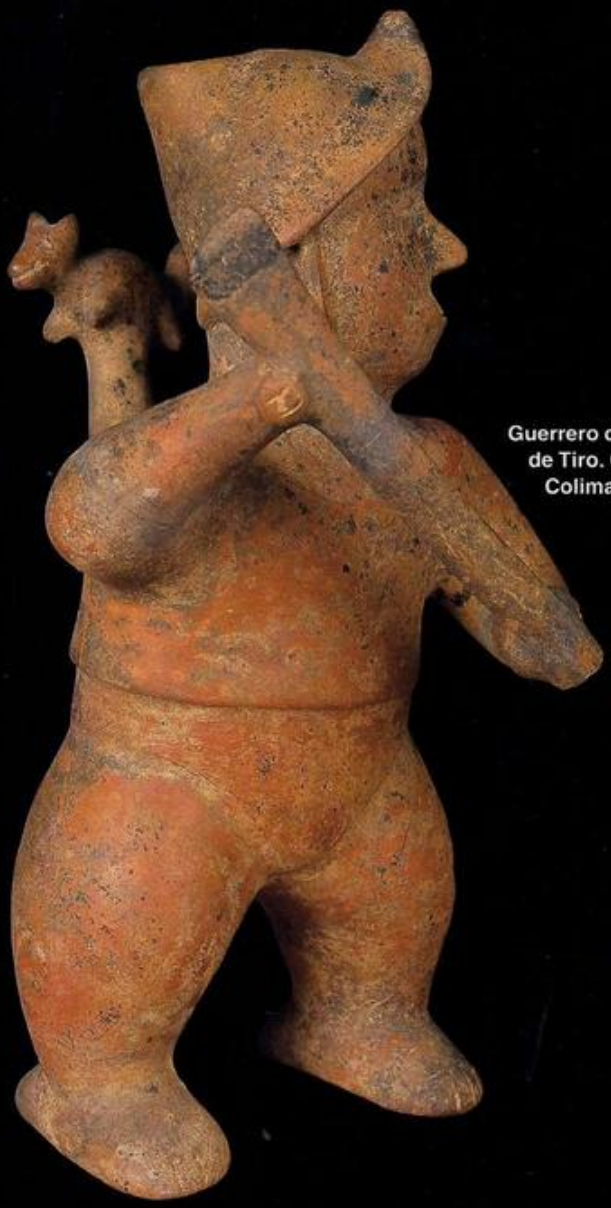


Vasija. Cultura Tumbas de Tiro.
Clásico, fase Comala. Colima.
Cerámica. 17.5 x 11.5 cm.

Vasija. Cultura Tumbas de Tiro.
Clásico, fase Comala. Colima.
Cerámica. 16.5 x 20.7 cm.

Figura masculina. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 33.5 x 24 cm.

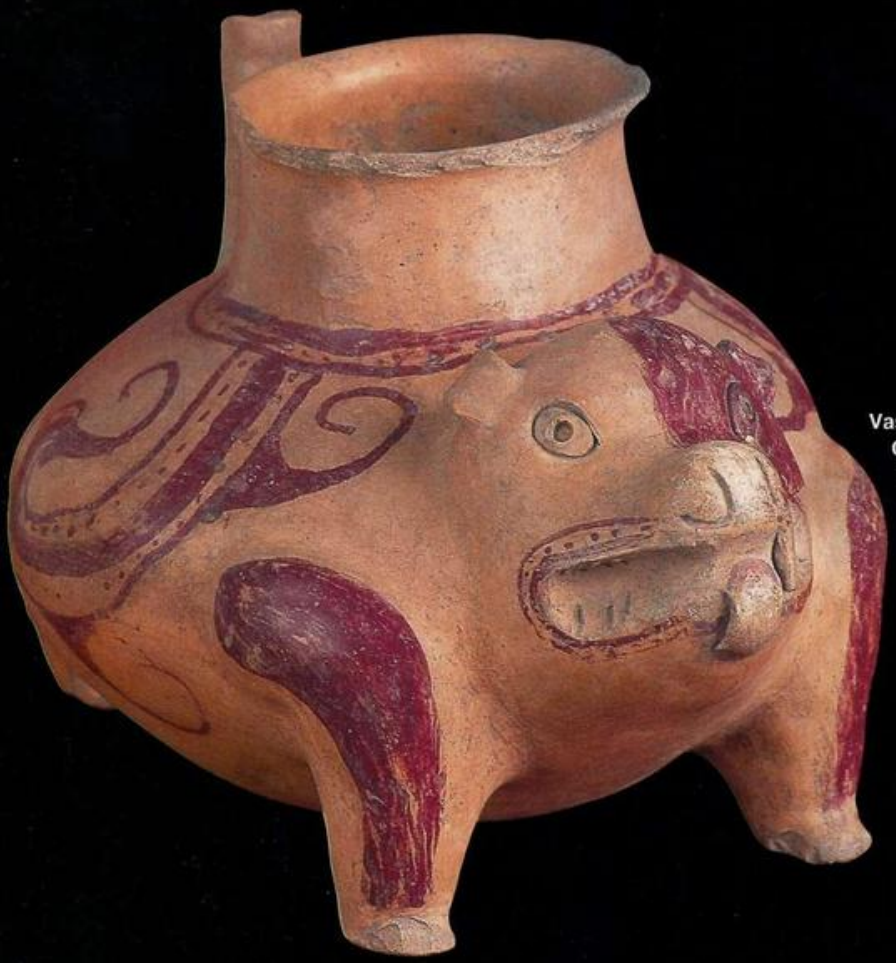
Guerreros con escudos. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. Altura máxima: 15.5 cm.



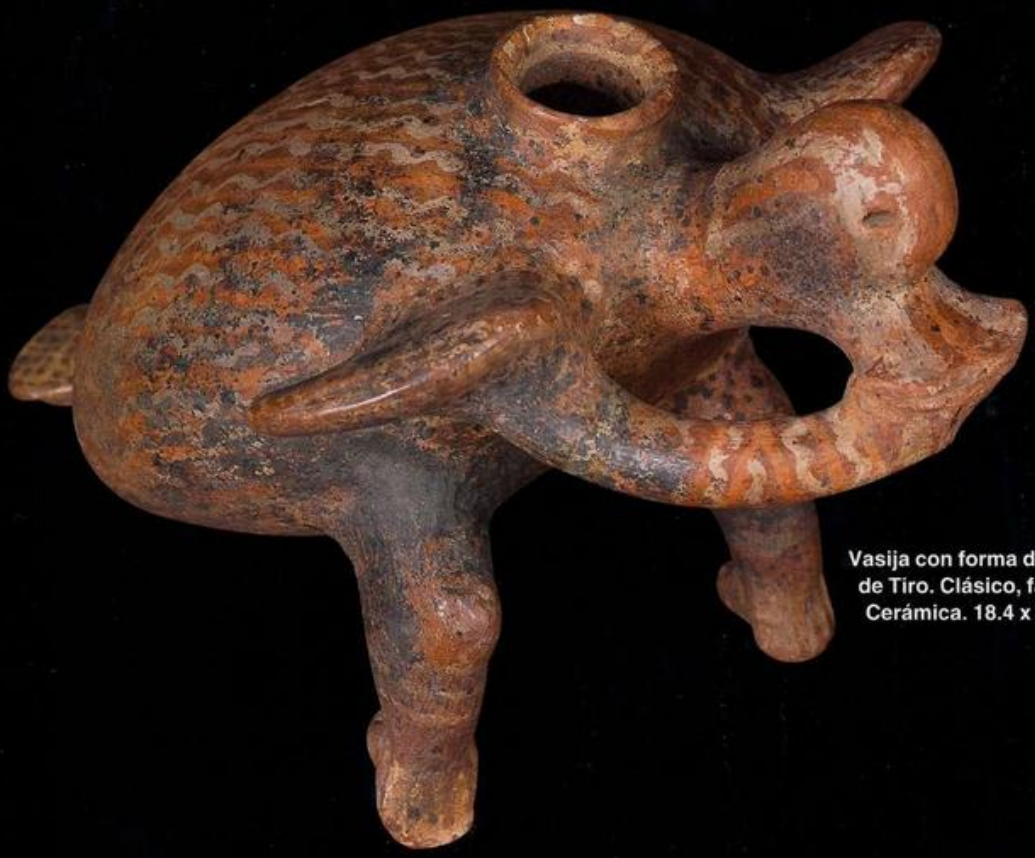
Guerrero con lanza. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 35.7 x 19.5 cm.

Guerrero con honda. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 32.2 x 17 cm.

Vasija con forma de perico.
Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 19 x 25.3 cm.

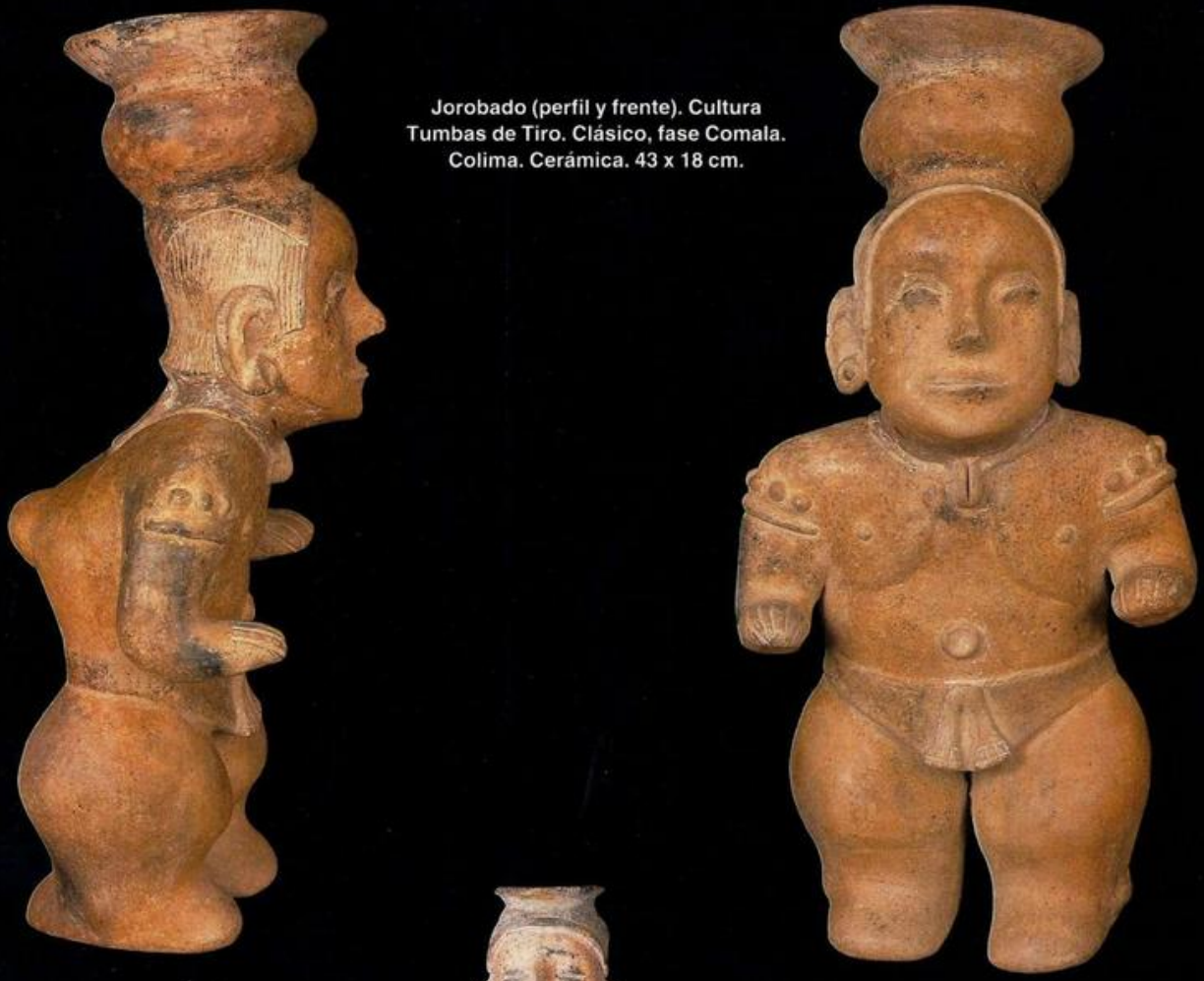


Vasija en forma de jabalí con símbolismo dual.
Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala.
La Campana, Tumba 5. Cerámica. 28.3 x 17 cm.
FOTO: CECILIA ALVAREZ



Vasija con forma de ave. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 18.4 x 30.3 cm.

Vasija zoomorfa. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 17.9 x 27.8 cm.



Jorobado (perfil y frente). Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 43 x 18 cm.

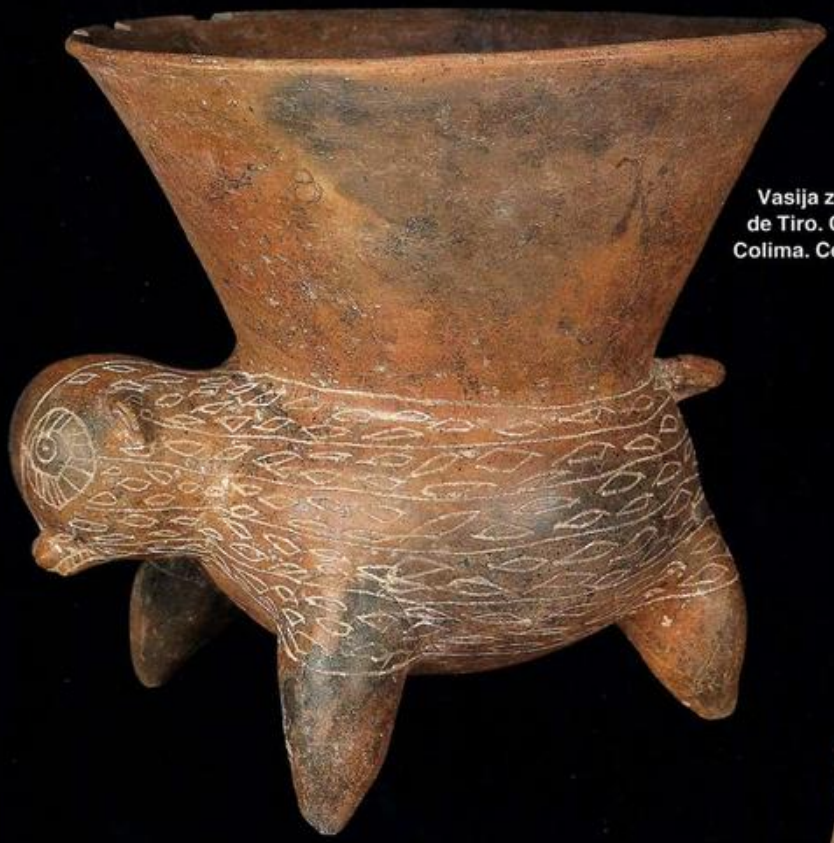
Figura masculina. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 59 x 26.5 cm.

Figura femenina desnuda. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 52 x 23.5 cm.

Figura masculina. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 42.2 x 32.7 cm.

Rana. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 15.2 x 26.7 cm.

Vasija con forma de pato. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 18.7 x 29 cm.



Vasija zoomorfa. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 35.5 x 38.5 cm.

Vasija. Cultura El Chanal. Posclásico, fase Chanal. Colima. Cerámica. Altura: 19.5 cm; diámetro: 8 cm.

Figura femenina. Cultura El Chanal. Posclásico, fase Chanal. Colima. Cerámica. 74.3 x 42 cm.

Figura masculina. Cultura El Chanal. Posclásico, fase Chanal. Colima. Cerámica. 57 x 29 cm.

Figurilla femenina, cazador y figurilla masculina. Cultura Tumbas de Tiro. Preclásico Tardío, fase Ortices/Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. Altura máxima: 13 cm.

Músicos. Cultura Tumbas de Tiro. Preclásico Tardío, fase Ortices/Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. Altura máxima: 9 cm.

Figurilla femenina. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 14.4 x 6.2 cm.

Figurilla masculina. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 13.8 x 7.5 cm.

Figura masculina. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 32.2 x 30.5 cm.

Mujer embarazada. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 71.6 x 25.8 cm.

Mujer sobre un taburete. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 60 x 44 cm.

MUSEO UNIVERSITARIO DE ARQUEOLOGÍA DE MANZANILLO

Hasta hace algunos años, en Manzanillo, principal puerto del Occidente del país y el destino turístico más importante del estado de Colima, no había museos. Por esta razón, la Universidad de Colima construyó en 1995, en el campus universitario de San Pedrito, justo frente a las instalaciones del puerto interior, un museo que albergara un importante acervo de piezas arqueológicas entregadas al INAH y a la universidad por un coleccionista colimense. A esta numerosa colección inicial se sumaron otras piezas provenientes de las colecciones de otras personas de Colima, así como de algunos museos del INAH, con el fin de completar el guión preparado para tal efecto. Ahora, el acervo total de este museo es de cerca de 18 000 piezas.

El museo, instalado en un edificio de moderna arquitectura y cuyos espacios museográficos están equipados con la tecnología más avanzada, fue proyectado por el arquitecto Gabriel Gómez Azpeitia tomando en cuenta las condiciones de alta sismicidad del terreno y su cercanía a la costa. En sus cinco salas se ilustran, mediante más de 1 800 piezas de cerámica, concha, lítica y metal, las diferentes fases culturales que se desarrollaron en el territorio que hoy ocupa el estado de Colima. Destaca la sala en la que se exponen los materiales provenientes de la región de Manzanillo, en especial aquellos que fueron excavados por el arqueólogo José Beltrán en Playa del Tesoro, los cuales nos permiten conocer paso a paso la manera en que se elaboraron diversas alhajas de concha y caracol. También es digna de mención la reproducción de una tumba de tiro de doble cámara que permite al visitante adentrarse en este impresionante espacio funerario.

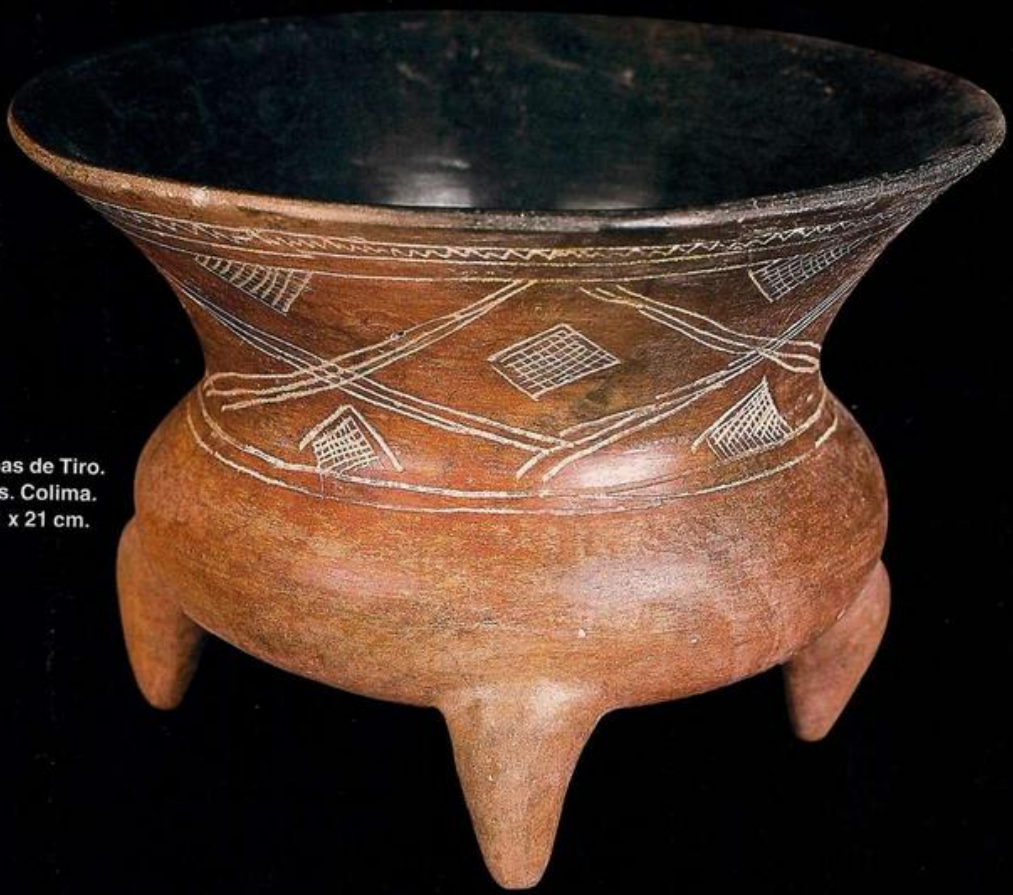
El guión científico del museo y la curaduría de las colecciones estuvo a cargo de los arqueólogos Ana María Jarquín y Enrique Martínez. La museografía fue realizada por el arquitecto Gabriel Gómez Azpeitia, Juan José Arias y Gilberto Merlín, con la colaboración de muchas otras personas. El edificio cuenta además con un auditorio, un área de servicios educativos y dos patios en los que se exhiben diversos petroglifos. Junto al museo se encuentra una galería de exposiciones temporales. En la entrada hay un mural del maestro colimense Jorge Chávez Carrillo, en el que se describe la historia y la fauna de la región.

Este museo tiene el propósito de difundir entre la juventud del puerto y sus visitantes el pasado cultural y contribuir al fortalecimiento de la identidad de nuestro pueblo, por medio de un acercamiento a las culturas mesoamericanas.

Figurilla masculina. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 18.5 x 11.8 cm.

Página anterior: **Hombre y mujer. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 12.3 x 6 cm.**

Vasija con tapadera. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. Altura: 17.8 cm; diámetro: 19.5 cm.



Vasija. Cultura Tumbas de Tiro. Preclásico, fase Ortices. Colima. Cerámica. 15.1 x 21 cm.

Cuenco. Cultura Tumbas de Tiro.
Clásico, fase Comala. Colima.
Cerámica. 12.6 x 17.5 cm.

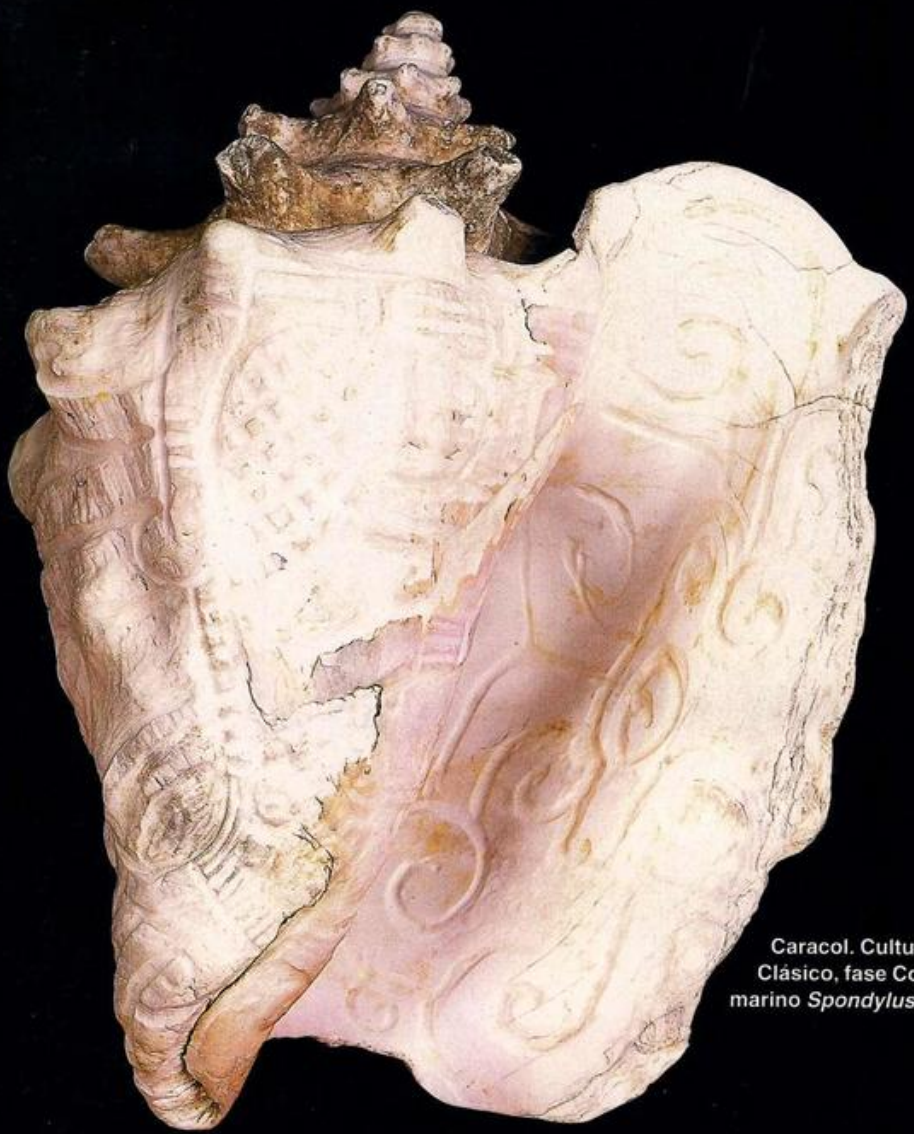
Vasija. Cultura Tumbas de Tiro.
Preclásico, fase Ortices. Colima.
Cerámica. 22.3 x 24 cm.

Hombre y mujer. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 12.3 x 6 cm.

Figura masculina. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 22 x 14 cm.

Chamán. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 40.6 x 23.4 cm.

Caracol. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 15.5 x 41.3 cm.



Caracol. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Caracol marino *Spondylus*. 28 x 19 cm.

Olla con figura. Cultura Tumbas de Tiro. Preclásico, fase Ortices. Colima. Cerámica. Altura: 17 cm; diámetro: 16 cm.

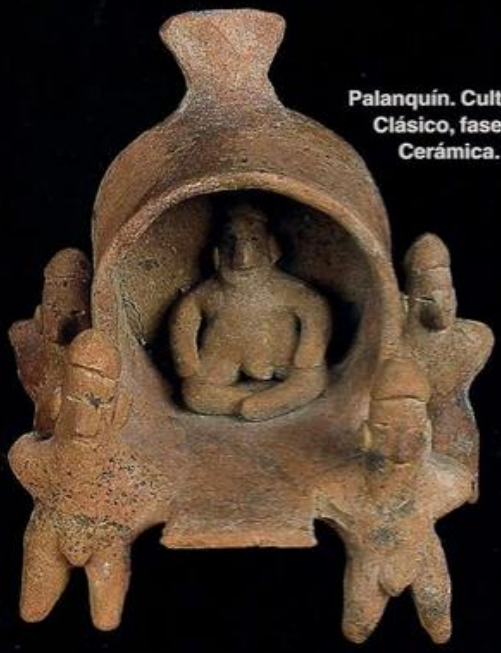
Reclinatorio con forma de ave y soportes con forma de piernas humanas. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 21.6 x 23 cm.

Instrumentos musicales: flautas, ocarinas y raspador. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Piedra y cerámica. Raspador: 43 x 4 cm; flauta: 38 x 4 cm.

Instrumentos de molienda. Cultura Capacha. Preclásico, fase Capacha. Colima. Piedra. Metate trípode: 6 x 15 cm; copa: 13.3 x 12.7 cm; recipiente: 6.7 x 11 cm; metate: 3 x 12 cm.

Perro. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 38.4 x 40.4 cm.

Rueda de baile. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 11.2 x 15.5 cm.

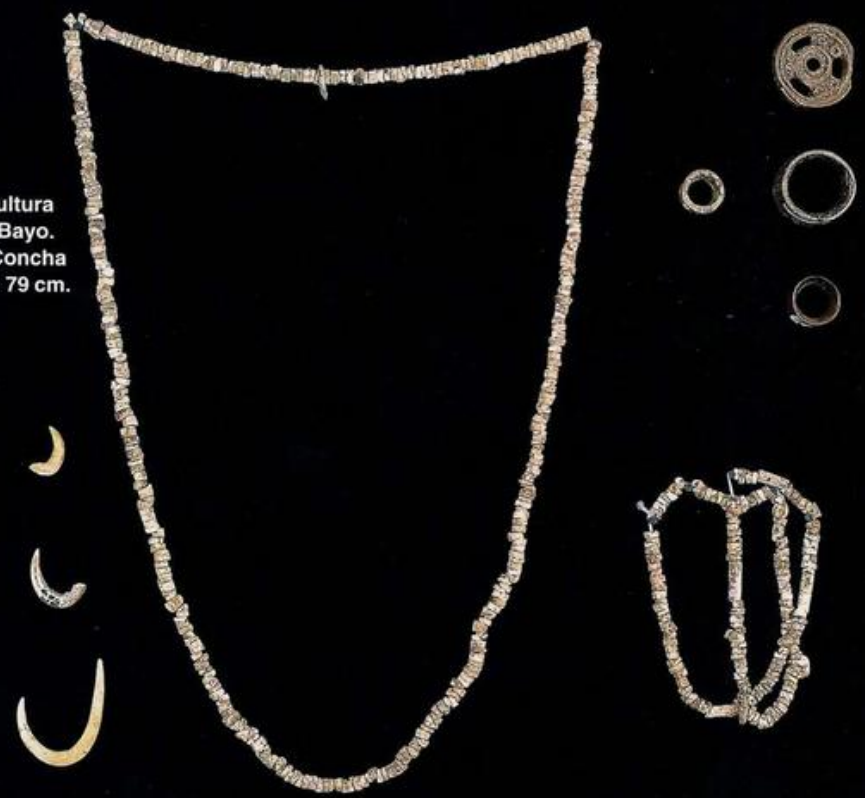


Palanquín. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 13.5 x 12.5 cm.

Cama o petate mortuorio. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 5.7 x 7.5 cm.

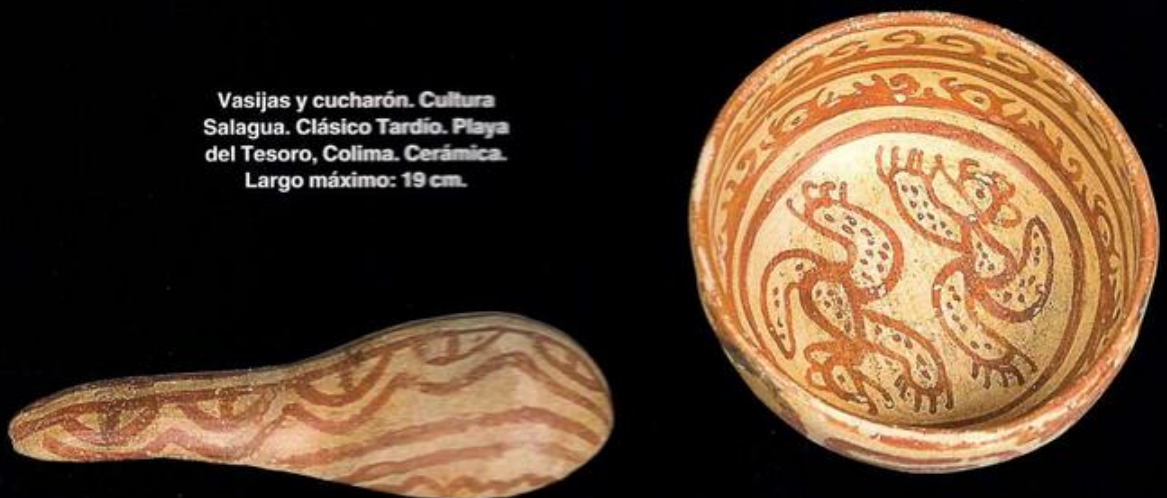
Hombre y mujer. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 9.5 x 8 cm.

Collares y pulseras. Cultura Cihuatlán, tradición Costera Rojo sobre Bayo. Clásico. Playa del Tesoro, Colima. *Spondylus*, amazonita y caracoles. Largo máximo: 40 cm.



Anzuelos, ajorca, orejeras y pulseras. Cultura Cihuatlán, tradición Costera Rojo sobre Bayo. Clásico. Playa del Tesoro, Colima. Concha marina y cerámica. Largo máximo: 79 cm.

Pectoral, raspador y colgantes. Posclásico. Manzanillo, Colima. Concha marina. Pectoral: 10.1 x 13.3 cm; raspador: 11 x 1.4 cm; colgantes: largo máximo, 11.7 cm.



Vasijas y cucharón. Cultura Salagua. Clásico Tardío. Playa del Tesoro, Colima. Cerámica. Largo máximo: 19 cm.

Gobernante. Cultura El Chanal. Posclásico, fase Chanal. Colima. Cerámica. 71 x 34 cm.

Brasero efigie. Cultura El Chanal.
Posclásico, fase Chanal. Colima.
Cerámica. 53.3 x 42.5 cm.

Trífido. Cultura Capacha.
Preclásico, fase Capacha. Colima.
Cerámica. 30.6 x 25.5 cm.

Figura masculina. Cultura Tumbas de Tiro. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 22.5 x 16.5 cm.

Brasero con forma de chamán, del tipo llamado "canasta" (frente y reverso). Cultura Tamazula-Tuxcacuesco. Clásico, fase Comala. Colima. Cerámica. 30 x 15 cm.

Director de Sitio
CARLOS RABIELLA

Diseño y composición
FERNANDO MONTES DE OCA

Formación
SAMARA VELÁZQUEZ

Archivo de imagen
JOSÉ CABEZAS HERRERA

Producción
DAVID FABRIZ

Fotógrafos
RAFAEL DONIZ, CECILIA ÁLVAREZ, IGNACIO GUEVARA, MICHEL ZABÉ, JORGE PÉREZ DE LARA, ENRIQUE MARTÍNEZ VARGAS, MARCO ANTONIO PACHECO

Comité Científico-Editorial: ANN CYPHERS, BEATRIZ DE LA FUENTE, JOAQUÍN GARCÍA-BÁRCENA, BERNARDO GARCÍA MARTÍNEZ, MIGUEL LEÓN-PORTILLA, ALEJANDRO MARTÍNEZ MURIEL, ENRIQUE NALDA, MARÍA NIEVES NORIEGA DE AUTREY, JOSÉ EMILIO PACHECO, MOISÉS ROSAS, MÓNICA DEL VILLAR

Dirección Internet: http://www.arqueomex.com
e-mail: arqueomex@arqueomex.com

© *Arqueología Mexicana* es una publicación bimestral editada y publicada por Editorial Raíces / Instituto Nacional de Antropología e Historia. Editora responsable: María Nieves Noriega Blanco Vigil. Certificado de Licitud de Título núm. 7593, Certificado de Licitud de Contenido núm. 5123, expedidos en la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas de la Secretaría de Gobernación. Registro postal núm. PP-DF-011 0194, autorizado por Sepomex. Registro núm. 2626 de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Reserva de uso de título núm. 1938-93. ISSN 0188-8218. *Preprensa e impresión:* Reproducciones Fotomecánicas, S.A. de C.V., Democracias 116, Col. San Miguel Amantla, Azcapotzalco, México, D.F., tel. 5358-1055. *Distribución en el Distrito Federal:* Unión de Voceadores y Expendedores del D.F., Despacho Enrique Gómez Corchado, Humboldt 47, Col. Centro, México, D.F., C.P. 06040, tel. 5510 - 49 - 54. *Distribución en los estados y locales cerrados:* CITEM, S. A. de C. V., Av. Taxqueña 1798, Col. Paseos de Taxqueña, C.P. 04250, tel. 5624-0100, fax 5624-0190
La presentación y disposición en conjunto y de cada página de *Arqueología Mexicana* son propiedad del editor. Derechos Reservados © EDITORIAL RAÍCES, S.A. de C.V. / INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA. Queda estrictamente prohibida la reproducción parcial o total por cualquier sistema o método mecánico o electrónico sin autorización por escrito del editor. No se devuelven originales. El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores. *Los tesoros de Colima* se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2001 en México, D.F. Hecho en México.

CIRCULACIÓN CERTIFICADA POR EL INSTITUTO VERIFICADOR DE MEDIOS. REGISTRO NÚM. 087

AGRADECIMIENTOS

Lic. Fernando Moreno Peña, Lic. Luis Ignacio Villagarcía, Dr. Luis Gabriel Gómez Azpeitia, Arq. Roberto Huerta San Miguel, Arqlga. Ma. de los Ángeles Olay, Arqlgo. José Carlos Beltrán, Arqlgo. Otto Schöndube, Dr. Joseph Mountjoy, Arqlga. Ana Ma. Jarquín Pacheco, Lic. Ma. Emilia Rangel Brun (Museo Universitario Alejandro Rangel Hidalgo), Sra. Socorro Delgado Castro y Sr. Pedro Pablo Morales Martínez (Museo de las Culturas de Occidente María Ahumada de Gómez), Arq. Juan José Arias Orozco (Museo Regional de Historia de Colima), Lic. Froilán Ramos Pérez (Museo Universitario de Arqueología), fotógrafa Cecilia Álvarez, Arqlga. Ma. Teresa Castillo

PARA LEER MÁS...

BELTRÁN MEDINA, José Carlos, *La explotación de la costa del Pacífico en el Occidente de Mesoamérica y los contactos con Sudamérica y con otras regiones culturales*, Universidad Autónoma de Nayarit, México, 2001.

GARCÍA OROPEZA, Guillermo, *et al*., *Perros en las tumbas de Colima*, Gobierno del Estado de Colima/Universidad de Colima, 2a. ed., México, 1998.

JARQUÍN PACHECO, Ana María, *La Campana*, INAH/Universidad de Colima/Instituto Colimense de Cultura/Coordinación General de Turismo del Estado de Colima/Sectur/Sedesol, México, 1996.

Kelly, Isabel, *Ceramic Sequence in Colima: Capacha an Early Phase*, Anthropological Papers of the University of Arizona Press, Tucson, 1980.

LEBRÓN DE QUIÑONES, Lorenzo, *Relación sumaria de la visita que hizo en Nueva España el licenciado... a doscientos pueblos. Trae las descripciones de ellos, sus usos y costumbres. Fecha en Taximaroa a 10 de setiembre de 1554*, Gobierno del Estado de Colima, Biblioteca Básica de Colima, Colima, 1988.

MARTÍNEZ, Cruz, *Las culturas precolombinas*, Editorial La Muralla, Historia del Arte y de la Cultura, vol. 18, Madrid, España, 1990.

MEIGHAN, Clement, *Archaeology of Morett Site*, University of California Press, Austin, Berkeley-Los Ángeles, 1972.

Museo de las Culturas de Occidente María Ahumada de Gómez. Guía oficial, Gobierno del Estado de Colima, Instituto Colimense de Cultura, México, 1997.

OLAY BARRIENTOS, María de los Ángeles, *El Chanal*, Universidad de Colima/INAH/Sedesol/Fondo Municipal para la Cultura y las Artes de Colima, México, 1997.

_____, *Memoria del tiempo. La arqueología de Colima*, en *Historia general de Colima*, tomo I, Universidad de Colima/Gobierno del Estado de Colima/Conaculta, Colima, México, 1997.

_____, "La conservación del patrimonio arqueológico. Algunas propuestas para el valle de Colima", en *Barro Nuevo*, año 2, primera época, núm. 6, Ayuntamiento de Colima/INAH, Colima, México, 1991.

_____, "Umbrales de muerte. Rituales mortuorios del Colima prehispánico", en *Pretextos. Textos y Contextos*, núm. 23, Archivo Municipal del Ayuntamiento de Colima, Colima, México, 2000.

_____, *Piedras sacras y profanas. Catálogo de piedra arqueológica del Museo de las Culturas de Occidente María Ahumada de Gómez*, Instituto Colimense de Cultura/INAH, México, 1996.

REYES GARZA, Juan Carlos, *Al pie del volcán. Los indios de Colima en el virreinato*, CIESAS/INI/Secretaría de Cultura de Colima, Colección Historia de los Pueblos Indígenas de México, México, 2000.

SAUER, Carl O., *Colima of the New Spain in the Sixteenth Century*, University of California Press, Ibero-Americana, 29, Berkeley, 1948.

SCHÖNDUBE, Otto, *Historia de Jalisco*, José María Muriá (coord.), Gobierno del Estado de Jalisco, INAH, México, 1980.

Sociedad Mexicana de Antropología, *El Occidente de México. IV Mesa Redonda*, México, 1948.

TOWNSEND, Richard F. (ed.), *Ancient West Mexico. Art and Archaeology of the Unknown Past*, The Art Institute of Chicago, Chicago, 1998.

WILLIAMS, Eduardo, *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del Occidente de México*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 1994.

WILLIAMS, Eduardo, y Phil C. Weigand (eds.), *Arqueología del Occidente y Norte de México*, El Colegio de Michoacán, México, 1995.

_____, *Las cuencas del Occidente de México*, El Colegio de Michoacán/CEMCIC/IIGDC: Zamora, Michoacán, 1996.

Trífido. Museo Universitario de Arqueología de Manzanillo.

Chamán. Museo Universitario
Alejandro Rangel Hidalgo.

GOBIERNO DE COLIMA

ARTES Y CIENCIAS
Secretaría de Cultura